A. *Cf.* Pedro de Herrera, *Discurso en que se refieren las solenidades y fiestas con que el excelentísimo duque celebró en su villa de Lerma la dedicación de la Iglesia Colegial*: «[S]e descubrió la nave, que a velas tendidas, sesga, cortaba el agua hacia el tablado, tremolando gallardetes y flámulas, azotando el aire con velas, cuerdas y estandartes. Traía gente de mar, oficiales, grumetes y pilotos, disparando diferentes piezas, que, acompañadas de chirimías y clarines hacía salvas, respondiendo a otras que se oían del puerto. Fue vista de apacible alborozo. Sentado en la popa el caballero del Sol mostrábase imaginativo y lastimado con acciones de afectos penosos, vestido de terciopelo negro a la inglesa, largueado de pas manos de oro» (citado en Teresa Ferrer, *Nobleza y espectáculo teatral*, p. 267). *Farol*: *cf.* «Farol de navío. Es la lumbre que va metida en la linterna grande, con que se hace guía para que las otras naos la sigan» (*Aut*). *Ingalaterra*: el uso de la forma con epéntesis es sistemático en Vélez de Guevara. *En cuerpo*: aquí y más adelante (vv. o, v, BB, VV), «sin capa ni otra cobertura más que el sayo» (Cov, *s. v.* «cuerpo»); «Sin capa, manto u otras cosas de mayor adorno» (*Aut*, *s. v.* «cuerpo»). *Vestido de inglés*: vestido de ricos paños de Londres de color oscuro. Véase Miguel Herrero García, *Ideas de los españoles*, pp. 457–58.

2 y *passim*. *agora*: con muy pocas excepciones Vélez solía usar el trisílabo en lugar del bisílabo *aora* o *ahora*.

5. *Narciso*: joven muy bello de la mitología que nunca amó a nadie hasta ver su propio reflejo en el remanso de un río. Vélez vuelve a evocar esta alusión mitológica en los vv. 32–33, 123, 1447. *Campo cristalino*: mar. *Cf.* v. 51.

6. *blanca Aurora*: aquí y más adelante (v. 2509), Vélez presenta una imagen de la diosa de la madrugada que varía de la figura variopinta o tornasolada que suele desarrollar. *Cf.*, por ejemplo, *El primer Conde de Orgaz*, vv. 1119–29:

Téngame envidia el alba hermosa agora,
si al sol recién nacido lleva en brazos,
cuando su aljófar con sus rayos dora,
dando envidia a las aves sus abrazos,
que yo, de aqueste sol siendo la aurora,
puedo decir que tengo entre mis brazos,
a pesar de Faetón, los arreboles,
no de un sol que es afrenta de los soles,
de dos soles, que son aquellos ojos,
en quien hacen dos niñas a Amor guerra,
triunfando de sus flechas y despojos.

Más pesa el Rey que la sangre, vv. 119–37:

Solamente la ha tenido
en casarse, que esta basta
más que todas, pues merece

por dichosa prenda amada
a la gran doña María
Coronel, la sevillana
de más valor y hermosura
que tuvo la edad pasada
ni la presente conoce,
de seis villas mayorazga,
y juntamente con ellas
de cuatrocientas mil gracias,
de cuyo dulce consorcio
nació esa perla con alma,
con quien son todas berruecos,
aunque entren las de Cleopatra,
mas de tal concha es rocío
y lágrimas de tal nácar,
luceros de tal aurora
y hermoso sol de tal alba.

El Águila del Agua, vv. 2261–68:

TEODORA. ¡Ya llega el señor don Juan,
delante el Príncipe un poco,
como viene el abril loco,
más hermoso y más galán!

HIPÓLITA. ¡Poco es es abril, Teodora,
y poco el mayo, y el Sol,
que este Adonis español
es más, hijo de la Aurora!

En el presente caso, el epíteto *blanca* evoca, por una parte, la primera luz del amanecer, antes de que los rayos del sol den color a la naturaleza; por otra, expresa pureza e inocencia. Esta noción doble es común en Lope. *Cf.*, por ejemplo, *Pastores de Belén*, p. 583:

«Sea bienvenida
la blanca Niña,
venga norabuena
el Niño de perlas.»
Esta blanca Niña,
más que azucena,
que hace su blancura
la nieve negra.
Porque sólo pudo
tocar en ella
el Sol, cuya lumbre
la deja entera.

Que no la deshizo
con tanta fuerza,
porque de sus rayos
fue vidriera.
Esta blanca Aurora,
que lava y peina
con sus puras manos
del Sol las hebras,
fugitiva viene
de las tinieblas
del mayor tirano
que hay en la tierra,
que pensó atrevido
con su violencia
eclipsar la gloria
de nuestra vida.
«Sea bienvenida
la blanca Niña,
Venga norabuena
el Niño de perlas.»

7. *peregrino*: el léxico, la sintaxis, la métrica en tercetos y las alusiones clásicas de la secuencia inicial emulan de un modo general el estilo culterano de Góngora. La imagen del «joven peregrino» estrecha la cuestión de fuentes de inspiración ya que explicita la deuda que Vélez tenía con la *Primera soledad*.

9. *Paladïón*: objeto en que estriba o se cree que consiste la defensa y seguridad de algo. Ver George Tyler Northrop, «Notes on the *Don Quijote*», 184–86. Además, el endecasílabo supone diéresis, que es característica de esta voz en la ortoepía de Vélez. *Cf. La cristianísima lis*, vv. 2958–65:

Dentro. ¡El cuartel del Rey se abrasa!
Fenis. Y en él su retrato ven
mis ciegas resoluciones,
que hoy han sido, a mi despecho,
en la Troya de mi pecho,
de mis engaños Sinones,
los griegos Paladïones
de Montalbán agraviado.

Más pesa el Rey que la sangre, vv. 1847–50:

Abén. ¡Ea, bastardos leños,
de todo junto ese elemento dueños,

del mar Paladïones,
abortad africanos escuadrones!

Monstruo: aquí y *passim* (vv. 1771, 1789, 2184, 2582), la suelta que es la base de nuestro texto siempre trae la forma moderna de la voz, pero en Vélez, así como en Lope, también coexisten *monstro* y *mostro*. *Cf. La montañesa de Asturias*, vv. 125–28:

[Q]ue las vence el interés
y las ablanda el rigor,
y que son, con el amor,
monstros hechos al revés.

La cristianísima lis, vv. 2864–67, 3032–36:

[Fenis.] […] rendida
con disimulos forzosos,
entre el honor y entre el alma,
vencí recatados monstros[.]

[…]

Roán. Son, Benjamín, las mujeres
hijas del viento en lo vano,
y no hay castigo mayor,
a monstros tan inhumanos,
como el olvido.

La Serrana de la Vera, vv. 2080–83:

[Gila.] ¡Nunca yo diera la mano
por vos a aquel mostro fiero
que en mi afrenta se ha cebado
en mis agravios sangriento[!]

El Rey en su imaginación, vv. 29–32, 349–51:

Rabel. ¡Mostros hechos al revés
son los celos de que muero,
pues dándomelos primero,
yo te los pido después.

[…]

[Carlos.] La ociosidad de las cortes
debe de ser la que engendra
esos mostros.

El Águila del Agua, vv. 314–17:

[Carlos.] Y todas hacen lo mesmo
con este mostro de tantas
dichas como envidias tengo
de su persona[.]

13. *peregrino*: aquí y más adelante (v. 655), figuradamente, raro, especial, pocas veces visto.

14. *abolorio*: abolengo. *Cf. La montañesa de Asturias*, vv. 939–42:

PELAYA. ¡Non soy de abolorio
que soporte estas cosquillas!
¡Madiós, si me facéis micos,
que vos faga los focicos!

El alba y el sol, vv. 416–19:

Sírvenla los montañeses,
por su valor y abolorio,
con los mijores yantares,
porque es nueso ángel costroño.

16. *promontorio*: alusión al Vesuvio.

18. *si*: empleado aquí y más adelante (vv. 310, 335, 531, 1286, 1582, 2241, 2296, 2537, 2559, 2585) con valor concesivo, aunque. Ver Keniston, §31.861.

20. *besar los pies*: aquí y más adelante (vv. 239, 1406–07, 1441–42), «Besar los pies. Phrase común introducida por la urbanidad y cortesía en obsequio de las Damas, que quando es por escrito en carta, o billete no excede de las palabras dichas Besar los pies; pero si la ceremonia se hace personalmente, se reduce a decir las mismas palabras acompañadas de profunda reverencia. Suele también usarse de esta locución con los superiores principalmente Eclesiásticos de alta esphera, y aun con los que no lo son» (*Aut*, *s. v.* «besar). *Cano*: aquí y más adelante (vv. 30, 93, 1632, 2656), blanco.

22. *alcázar fabricado*: se refiere metafóricamente al Castel Nuovo.

25. *dueño*: aquí y más adelante (vv. 1861–62, 2174, 2320, 2499, 2794), dueña. En sus *Apuntaciones* (§176), Rufino J. Cuervo da numerosos ejemplos en los que dueño tiene implicación femenina.

27. *adonde*: en el siglo XVII no se hacía todavía la distinción entre *donde* y *adonde*. Aquí y más adelante (vv. 91, 358, 468, 2744), donde. Ver Keniston, §14.731. *Cf.* vv. 1972, 2735.

28, 29. Los endecasílabos suponen diéresis en «huir» y en «Diana». Ver Wade, p. 462, 464.

32–33. *Cf. Reinar después de morir*, vv. 123–26:

Guié los pasos luego
a la quinta, Narciso del Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beldad soberana de tu dueño

La rosa de Alejandría, vv. 1427–31:

Tres provincias [*i. e.*, Frigia, Siria y Mesopotamia], Narcisos
[…] del Éufrates,
eché por mi persona con la espada
en las manos, y el arco, de su orilla
al Eucomón, de quien, tiranizada,
pudo temer el Támasis su cuchilla.

35. *alquería*: «Es la casa sola en el campo donde el labrador dél se recoge con su gente y hato de labranza, por estar lejos de poblado» (Cov).

40–42. *inclinación*: aquí y *passim* (vv. 44, 767, 2253), figuradamente, afecto, amor, propensión a una cosa. La voz es común entre los poetas auriseculares, pero llama la atención la frecuencia con la que Vélez de Guevara, en 1613, usa la voz en relación con el motivo de la virago modelada en la diosa Diana. *Cf. La Serrana de la Vera* (1613), vv. 658–61, 1821–33, 3253–56:

GIRALDO. ¡Tal inclinación no vi!
MADALENA. Erró la naturaleza,
Gila, en no herte varón.
GILA. ¡Ay, prima, tienes razón!
[…]
MADALENA. Soldados salen aquí
a jugar, si no me engaña,
Gila, la maginación,
los dados sobre una caja,
que así suelen herlo siempre.
GILA. De buena gana jugara,
prima, los dados con ellos.
MADALENA. ¿Sabes?
GILA. Cuando estuvo en casa
del barbero la bandera
el año pasado, daba
en mirar y aprendí el juego.
MADALENA. Todo cuanto hay se te alcanza.
GILA. Por inclinación soy hombre.
[…]
[GILA.] Si tú usaras
rigor conmigo al principio,
de mi inclinación gallarda
yo no llegara a este estremo.

Don Pedro Miago (1613), vv. 675–78:

PEDRO. Habréis quedado cansada

de la caza, Toda mía.

TODA. La inclinación nunca cansa,
ejercitada.

El alba y el sol (1613), vv. 1024–33:

Tú, pues, agora, Alba hermosa
de estas montañas, podrás,
con los rayos que les das
ayudar tan venturosa
facción, pues tu valerosa
varonil inclinación,
Alba, es montañés blasón
de estos peñascos gigantes
que contra el tiempo constantes
colunas del cielo son.

48. *franco*: libre, exento.

53–54. *sirena*: a propósito de la calificación de estos versos y en los vv. 1853–54 y 1927—(se podrían añadir también los vv. 165 y 495)—, Ignacio Arellano comenta, «Es especialmente ingeniosa, ya que, no se olvide, Diana es la princesa de Nápoles, y Nápoles 'quiere decir nueva ciudad; tomó nombre, como es autor Plinio, lib. 3, cap. 5, de la sirena Parténope allí sepultada, y así Garci Laso la llama, en la *Elegía 2*, patria de la serena'—[cita de Herrera, comentario a Garcilaso, soneto 16, v. 14, «Parténope, tan lejos de mi tierra», en Antonio Gallego Morel, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, 380]—. La metáfora, aparte de expresar la aspereza destructiva de Diana para con sus amantes, establece una correspondencia de proporción (en términos gracianescos del la *Agudeza y arte de ingenio*) con el lugar de la acción (Nápoles, es decir, Parténope, patria de la sirena epónima)» («La isotopía emblemática», 42). *Cf.* v. 203 n.

58. *solicitar*: figura entre los cultismos de las *Soledades* (Dámaso Alonso, *La lengua poética de Góngora*, pp. 64, 107). Su uso fue censurado en las polémicas antigongorinas. Otro caso en el v. 371.

63. *Jasón*: héroe mitológico que condujo a los Argonautas en busca del Vellocino de Oro.

76. *primero*: la forma apocopada del adjetivo no se había fijado todavía en el siglo XVII. Otros casos en los vv. 283–84, 2065–66, 2485. *Cf.* v. 2028.

81. *discurrir*: aquí y más adelante (vv. 229, 384, 989), «Andar, caminar, correr por diversas partes o parages» (*Aut*).

87–88. Faltan el último verso de un terceto y el primer verso de otro.

96. taracea: por aféresis, ataracea, «Adorno, u disposición de una cosa de los colores echados como a manchas con proporción y hermosura. Más comunmente se dice Taracea» (*Aut*).

101. *zafir*: aquí y más adelante (vv. 1784, 2079), zafiro, metáfora lexicalizada, azul celeste.

105. *parte*: aquí, prenda, dote natural.

110. *servirla*: laísmo, servirle. Otros casos en los vv. 275, 367, 954, 960, 2626, 2768.

114. *bizarro*: aquí y más adelante (vv. 139, 911, 1001, 1001, 2776), «lleno de noble espíritu, lozanía y valor» (*Aut*).

117. *valor*: vocablo predilecto de Vélez. Como observa B. B. Ashcom en sus «Notes on the *Comedia*», 235), el poeta emplea la voz cuarenta y nueve veces *El Rey en su imaginación*, cuarenta y seis en *El asombro de Turquía*, cuarenta y cinco en *Virtudes vencen señales*, y cuarenta y tres en *El alba y el sol.* En la presente comedia hay quince casos de la voz. *Gracia*: figura entre los cultismos de las *Soledades* (Alonso, p. 56). Otros casos en los vv. 433, 1402.'

121–24. Vélez suele terminar los tercetos con pareados rimados AABB. Aquí se desvía de la convención rimando los pareados finales ABBA.

124. *tanta Troya*: Vélez suele usar el calificativo en construcciones sinecdóquicas. *Cf. El Lucero de Castilla y Luna de Aragón*, vv. 50–54:

Que es justo que un rey también
tenga un amigo con quien
de tanto reino y grandeza
parta el peso, este gigante
que a tantos la espalda humilla[.]

La romera de Santiago, vv. 39–50:

[V]os tan bizarro
anduvistes aquel día
que nos dimos la batalla,
que cuerpo a cuerpo le distes
muerte y en fuga pusistes
toda la alarbe canalla,
y tanta africana luna
metistes de esta ocasión
arrastrado por León,

que envidié vuestra fortuna
más que de haber nacido
rey[.]

Ibid., vv. 814–21:

RELOJ. Alabando estás de espacio
los arroyos y los ríos,
cuando nos está brindando
Ribadavia, a quien venera
tanta nación por el santo
licor, que sobre un magosto
de castañas hace raros
milagros.

Cf. Los tres portentos de Dios, vv. 1284–89:

Quiero llegarme más cerca,
si su belleza no asombra
mi osadía, o la deslumbra
tanta estrella brilladora,
en oro tanto cabello,
tanto cristal en aljófar.

Otros casos en los vv. 670, 990, 2265.

124+. *chirimía*: aquí y más adelante (vv. 544+, 1908+, 2724+, 2783+), «Instrumento músico de madera encañonado a modo de trompeta, derecho, sin vuelta alguna, largo de tres quartas, con diez agujeros para el uso de los dedos, con lo quales se forma la harmonía del sonido según sale el aire. En el extremo por donde se le introduce el aire con la boca, tiene una lengüeta de caña llamada pipa, para formar el sonido, y en la parte opuesta una boca mui ancha como de trompeta, [...] Diferénciase del Obué solo en tener la boca mucho más ancha» (*Aut*). *Bizarramente*: *cf.* «BIZARRÍA.Vale gallardía, loçanía. [...] la bizarría no solo se muestra en el vestido, pero también en el semblante y en la postura de la barba y bigotes. O se dijo bizarro, quasi bigarro, nombre francés que vale tanto como el que va vestido de diversos colores, porque bigarrer vale lo que en latín variare» (Cov.).

133. *ocasión*: aquí y *passim* (v. 274, 1868, 2025, 2119, 2556, 2622), razón, motivo.

134–42. La imagen que Vélez traza de Diana está desarrollada con los mismos tópicos que había empleado en otras comedias compuestas en la misma década. *Cf. La Serrana de la Vera* (1613), vv. 244+–50:

(Gila apéase, y dice, tomando la escopeta de la silla del caballo:)

GILA. Lleva, Mingo, ese caballo
al pesebre, y del arzón
esa caza quite Antón.

Capitán. (*Ap.:* ¡De puro admirado callo!
¡No he visto en hombre jamás
tan varonil bizarría!)

Ibid., vv. 347–55:

Gila. No vi capitán jamás
tan resuelto, ¡vive Dios!
Capitán. Ni yo mujer que tan bien
lo jure.
Gila. Si imagináis
que lo soy, os engañáis,
que soy muy hombre.
Capitán. Pues bien.
¿Qué importa, señora Gila,
cuando fuera su merced
dos Hércules?

Ibid., vv. 745–56:

Andrés. Señora Aldonza, o Beatriz,
si es su amigo o su pariente
el payo del coscorrón
y le pretende vengar,
busque uno de su lugar
y llevará otro chichón,
que a mujeres tengo miedo,
sí, ¡por ell agua de Dios!,
y más si son como vos.
Gila. Bien sé que dársele puedo,
mi señor, carro o carreta,
más que por mujer, por hombre.

Ibid., vv. 885–94:

[Gila.] Vos tenéis gentil persona,
y mal haya yo si miente
en cuanto dice de vos
la fama, y que, si hombre fuera,
por vos sola me perdiera,
y aun así lo estoy, ¡por Dios!
Perdone, hermosa Isabel,
vuestro Fernando dichoso,
que lo hue en ser vueso esposo,
como vos en serlo de él.

Ibid., vv. 1162–74:

[Mingo.] Ama y volverás por ti,
que viéndote tan hermosa,

tan moza, tan alentada,
tan bien vestida y calzada,
tan discreta, tan airosa,
  los que de las quejas suyas
ven que no tienes cuidado
han dicho que los has dejado
por faltas secretas tuyas.
  Y bien se ve que han mentido,
porque no pueden caber
en tan hermosa mujer
otras faltas que su olvido.

Ibid., 1577–1601: 1821–33:

GILA. Hasta agora
me imaginaba, padre, por las cosas
que yo me he visto her hombre, y muy hombre,
y agora echo de ver, pues que me tratas
casamiento con este caballero,
que soy mujer, que para tanto daño
ha sido mi desdicha el desengaño.
  No me quiero casar, padre, que creo
que mientras no me caso que soy hombre.
No quiero ver que nadie me sujete.
No quiero que ninguno se imagine
dueño de mí; la libertad pretendo.
El señor Capitán busque en Plasencia
mujer de su nobleza que le iguale,
que yo soy una triste labradora,
muy diferente de él, para los campos
buena, que me conocen, y no quiero
meterme agora a caballera y herme
mujer de piedra en lo espetado y tieso,
encaramada en dos chapines, padre,
y con un verdugado hecha campana,
lominaria con una lechuguilla,
aprendiendo de nuevo reverencias,
que será para mí darme ponzoña,
y Gila no es buen nombre para doña.

Ibid., 1821–33:

MADALENA. Soldados salen aquí
a jugar, si no me engaña,
Gila, la maginación,

los dados sobre una caja,
que así suelen herlo siempre.

GILA. De buena gana jugara,
prima, los dados con ellos.

MADALENA. ¿Sabes?

GILA. Cuando estuvo en casa
del barbero la bandera
el año pasado, daba
en mirar y aprendí el juego.

MADALENA. Todo cuanto hay se te alcanza.

GILA. Por inclinación soy hombre.

La montañesa de Asturias (1613), vv. 1750–53, 1760–63, 2795–99:

Cantan: *Hija sois de la montaña,*
sola el alma os diferencia,
que sois peñasco con alma
para ser áspid sin ella.

[…]

Mirad que no es bien, serrana,
teniendo tanta belleza,
que por nacer tan ingrata,
os llamen peñasco y fiera.

[…]

PELAYA. Ordoño, yo soy Pelaya,
enemiga de los homes,
que, por aquesta montaña
agraviada de mí misma,
la vida les salteaba.

El alba y el sol (1613), vv. 1024–43:

[PELAYO.] Tú, pues, agora, Alba hermosa
de estas montañas, podrás,
con los rayos que les das
ayudar tan venturosa
facción, pues tu valerosa
varonil inclinación,
Alba, es montañés blasón
de estos peñascos gigantes
que contra el tiempo constantes
colunas del cielo son.

ALBA. Cada vegada, Pelayo,
me vas atordiendo más,
y en cada fabra me das

en ell alma con un rayo.
Nunca coidé que al soslayo,
a duras penas llegar
home pudiera alcanzar
a ser catado de mí,
  e de fito en fito, a ti
no me farto de catar.

La figura de la mujer varonil es un tipo esencial de la dramaturgia de la Comedia Nueva, estudiado por Carmen Bravo-Villasante, *La mujer vestida de hombre en el teatro español—Siglos XVI–XVII*, estudio que desconoce la obra de Vélez; Benjamin B. Ashcom, «Concerning 'La mujer en hábito de hombre' in the *Comedia*»; Enrique Rodríguez Cepeda, «Fuentes y relaciones en *La serrana de la Vera*», 165–84; *idem*, «Sentido de los personajes en *La serrana de la Vera*», 105–11; Melveena McKendrick, «The Bandolera of Golden Age Drama, a Symbol of Feminist Revolt»; *idem*, *Woman and Society in the Spanish Drama of the Golden Age: A Study of the «Mujer Varonil», passim*; Matthew D. Stroud, «The Resocialization of the *Mujer Varonil* in Three Plays by Vélez»; Ruth Lundelius, «Paradox and Role Reversal in *La serrana de la Vera*»; Dámaris Otero-Torres, «Historia, ortodoxia y praxis teatral: el homoerotismo femenino en *La serrana de la Vera*»; Sidney Donnell, Feminizing the Enemy, caps. 1–2; José Luis Suárez García, *Teatro y toros en el Siglo de Oro español*, pp. 115–37. Ashcom observa en el citado artículo que Vélez fue el mayor exponente del tipo en la comedia aurisecular. Dedica breves comentarios a *La Serrana de la Vera, La montañesa de Asturias, El Caballero del Sol, La romera de Santiago* y *El amor en vizcaíno*, y en una nota enumera otras quince obras en las que Vélez introduce el tipo: *El Águila del Agua, El cerco del Peñón de Vélez, La corte del demonio, Los disparates del Rey don Alfonso, El Hércules de Ocaña, Los fijos de la Barbuda, La Luna de la Sierra, El Marqués del Vasto, La niña de Gómez Arias, El niño diablo, La nueva ira de Dios, El rey en su imaginación, El Rey naciendo mujer, Los sucesos en Orán y El Verdugo de Málaga*. Podrían sumarse a estos títulos *El alba y el sol, Amor es naturaleza, El Conde don Sancho Niño, Más pesa el Rey que la sangre, El mejor rey en rehenes, Las palabras a los reyes y gloria de los Pizarros* y *La rosa de Alejandría*.

139. *bizarro*: véase v. 114 n.

155. *eclíptica*: huella. *Cf.* «ECLÍPTICA. Linea defectionis. Imagínase en la mediedad del zodíaco, y cuando la luna atraviesa por ella in capite, Aut in cauda draconis, se causa el eclipse» (Cov). *Cf. El príncipe esclavo, Primera parte*, vv. 2193–2208:

Obligárame a rendir
al sueño el sombroso, el mudo
aplauso de la floresta,
si un pintado hermoso bruto
de aquella región, cometa
irracional de aquel rumbo,

frondoso rayo con alma,
gamo de ganchos y lustros
coronado, no alentara
a su mismo veloz curso
mi inclinación con las armas,
que al animal colmilludo
siguió Adonis, cuando a pocos
pasos, la eclítica busco,
florida de sus estampas,
y donde las pongo, dudo.

159. *ingrato*: figura entre los cultismos de las *Soledades* (Alonso, p. 58). Otros casos en los vv. 1910, 1937, 1963, 2021, 2148.

173–76. «Anaxárate. Doncella de la Isla de Cipro, natural de Salamina. Fue hermosísima y de casta real. Ensoberbecida con lo uno y con lo otro tuvo en poco a Ifis, un mancebo no de tanta calidad como ella, que por sus amores estaba perdido, tanto que menospreciado se ahorcó una noche de una aldaba de la puertas de esa dama. Y como a la mañana le llevasen a enterrar le miró muy severa, con ojos enjutos y sin hacer demostración de sentimiento ni de piedad. Por lo qual los dioses la convirtieron en estatua de piedra» (Cov). Nótese que por síncopa el acento tónico normal de Anajárate está ajustado al metro y a la rima de la redondilla.

183–84. *Cf. Eneida*, lib. 4, 336–37: «[…] sed duris genuit te cautibus horrens Caucasus […] [el Cáucaso erizado de duros peñascos fue el que te engendró]» (Cov).

186. *Cf.* «El medio cuerpo de la luna está siempre alumbrado del sol; pero en razón de apartarse o alejarse dél, causa en la tierra diferentes formas y apariencas. Y así unas veces nos parece un broquel de fuego, otra una rebanada de melón o un medio círculo, y cuando es luna nueva, un arco muy delgado. Con estas diferencias fingen los poetas tener tres rostros, como dijo Virgilio, 4 *Aeneidos*: 'Tria virginis or Dianae'. Llamáronla con tres nombres: Luna en el cielo, Diana en la tierra y Proserpina en el infierno» (Cov, *s. v.* «luna»).

188. *vario*: aquí, además de mudable, indiferente. *Crüel*: en el sistema ortoépico de Vélez cruel es, con rara excepción, bisilábica. Ver Wade, p. 463. *Cf.* v. 528.

189. Falta un verso para completar la redondilla.

190–91. Cuasi-autorrima ya que la misma palabra rima consigo misma pero con distinto régimen (*También-bien*). Otros casos en los vv. 506–07, 598–99, 609–12, 642–43, 942–43, 1714–16, 1759–63, 1817–20, 2129–32, 2490–91, 2524–25. *Cf.* Juan Díaz Rengifo, *Arte*

poética española (1582): «[M]uchos usan él, dél, a él, como consonantes diferentes, siendo uno el significado con diferentes modos» (*apud* Joseph G. Fucilla, *Studies and Notes*, p. 87).

193. Falta un verso para completar la redondilla.

203. *Parténope*: una de las sirenas que murieron ahogadas cuando Odiseo y sus marineros escaparon del atractivo seductor de la dulzura de su canto. El cadáver de la sirena se descubrió en las orillas de la bahía de Nápoles, que originalmente tenía nombre de Parténope. *Cf.* vv. 53–54 n.

204. *mar de España*: el Mediterráneo. *Cf.* v. 1836. *Escogiera*: aquí y *passim*, el imperfecto de subjuntivo se usa con valor condicional, 'escogería'. Efectivamente, hay en la obra solamente dos casos del tiempo condicional (vv. 2063, 2231). Véase Keniston, §32.82.

216. *inmortal*: figura entre los cultismos de las *Soledades* (Alonso, p. 59). Otros casos en los vv. 479 y 2492.

217. *acostada*: *cf.* acostar, atracar.

243. *cuidado*: aquí, la voz puede entenderse en dos sentidos. Por una parte, «la atención y el cargo de lo que está a la obligación de cada uno, en que debe desvelarse, porque de salir mal, se le ha de echar la culpa, o le puede venir daño» (*Aut*), y por otra, «la persona a quien se tiene amor» (*ibid.*), que en este caso sería su amada difunta, Sol.

248. «Besar la mano. Locución expresiva del obsequio, atención, amistad, cariño, amor y afecto —[y desde luego, agradecimento]— que a uno tiene: y esta demostración es en dos maneras: si es por escrito se especifica y declara con las palabras dichas, Beso las manos o la mano de V.m. V.E. &c. Y si es personalmente, el modo es extender uno su mano hacia el otro, y luego volverla para sí y besarla» (*Aut*, *s. v.* «besar»).

251. *sin mí*: aquí y más adelenta (v. 939), *cf.* «Estar en sí. Es estar advertido y con deliberación: y assí del que está con plena advertencia en lo que dice y hace, oye o ve, decimos que está mui en sí» (*Aut*, *s. v.* «estar»). «No estoy en mí pertenece a otro grupo de frases que se repiten con extraordinaria frecuencia en las comedias de Vélez. Me atrevo a afirmar que una comedia que no contenga un solo ejemplo de esa locución no es obra suya. En nuestro texto [*La niña de Gómez Arias*] encontramos por ejemplo: 'no estoy en mí', 'cuerdo sin ningún sentido', 'sin sentido voy', 'estoy sin mí', 'estás en ti?', 'pierdo el sentido', 'voy sin sentido'» (Ramón Rozzell, ed. *La niña de Gómez Arias*, p. 263, n. 784). En la presente comedia encontramos «fuera de ti» (v. 1892), «pierdo el sentido» (v. 2159), «estoy sin seso» (v. 2346), y también numerosos casos de «ciego»—poseído con vehemencia de alguna pasión—(vv. 303, 415, 1068, 1325, 1842, 1884, 1891, 2027, 2154, 2159, 2208, 2248, 2276,

2435), «loco» (vv. 360, 988, 1159, 1218, 1283, 1293, 1622, 2126, 2231, 2275, 2311) y «locura» (vv. 504, 825, 2310).

263. *que*: aquí y *passim* (vv. 289, 373. 447, 451, 479, 590, 758, 861, 1021, 1280, 1378, 1386, 1428, 1442, 1525, 1554, 1941, 2222, 2378, 2382, 2528, 2681, 2815), en sentido causal, porque.

268. *grande*: sobre el uso del adjetivo completo, sin apócope, delante del sustantivo aquí y más adelante (v. 2454), véase Keniston, §§25.2, 25.285.

269. *color*: «Vaciló el género hasta la época clásica [...] hallándose el femenino sobre todo en la ac[epción] 'colorido de rostro', [...] pero también, aunque menos, en la ac[epción] general» (*DCECH*, *s. v.* «color»). Aquí y más adelante (v. 385) es masculino; la voz es femenina en los vv. 292, 1264, 1451, 1684, 1785.

281. *trujo*: arcaísmo por 'trajo', habitual todavía en los siglos XVI y XVII. *Cf.* vv. 1129, 1440.

283–84. *primero veneno*: véase v. 76 n.

310. *si*: con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n.

314. *capitulación*: concierto que se hace entre los futuros esposos y se autoriza por escritura pública, al tenor del cual se reajusta el régimen económico de la sociedad conyugal.

320. *leño*: aquí y más adelante (vv. 1951, 2187, 2711), poéticamente, por metonimia, barco.

324 y *passim*. *salva*: saludo hecho armas de fuego.

328. *copete*: mechón de crin que cae al caballo sobre la frente. Codón: bolsa de cuero que, atada a la grupa, sirve para cubrir la cola del caballo cuando hay barro.

335. *si*: con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n.

344. *siete Tritones*: en la mitologia, los semidioses del mar, hijos de Neptuno y Anfitrite, hombres de medio cuerpo arriba, peces de medio cuerpo abajo.

352. *a buenas noches*: sin luz, a oscuras.

364. *tierno*: propenso al llanto, y aquí por extensión, triste.

382. *soles*: aquí metafóricamente, ojos. *Cf.* Fernando de Rojas, *La Celestina*, Auto VI, 100: «¡Oh mis ojos, acordaoscómo fuistes causa y puerta por donde fue mi corazón llagado y que aquel es visto hacerel daño que da la causa! Acordaos que sois debdores de la salud; remirad la melecina que os viene hasta casa»; *Virtudes vencen señales*, vv. 2753–58:

[L]o que no miran los ojos
no se deja amar de nadie,
que amor, que entra por la vista
del alma a comunicarse,
la entrada no le permite
si lo visto no es amable.

La tradición del amor que entra por los ojos procede ininterrrumpida desde la Antigüedad —*e. g.*, Platón y Teofrasto— hasta el siglo XVII. En este sistema, los humores de los enamorados se intercambian por medio de los ojos. Se producen las posibilidades líricas y dramáticas cuando el amor no es correspondido. Ver Frank G. Halstead, «The Optics of Lope: Notes on a Concept of Atomistic Philosophy in the Theatre of Tirso de Molina».

386. *enejabeta*: debe de ser un cable o cuerda con nudos. *Borde*: bordo, lado o costado exterior de la nave.

387. *trizas*: drizas, cuerdas o cabos con que se izan y arrían las vergas, y también los que sirven para izar los picos cangrejos, las velas de cuchillo, y las banderas o gallardetes.

393–96. Estos versos se caracterizan por cierta densidad retórica y conceptual, en su sintaxis, en su metaforismo, que recalca el chiaroscuro, en su conceptismo, que resalta la noción del triángulo, y en su evocación culterana del mito de Ícaro. Es decir, el poeta juega simultáneamente entre dos ejes, de las imágenes y de las ideas. *Cf.* Manuel Muñoz Cortés, «Aspectos estilísticos de Vélez de Guevara en su *Diablo Cojuelo*». Entiéndese, 'Como cuervo —sobrentiéndese, negro— entre la espuma —sobrentiéndese, blanca— tiende las alas triangulares—*i. e.*, las velas—, y volando, intenta dar en la cara al Sol —es decir, la luz del día— con [preposición entendida aquí en el sentido de 'en el transcurso de'— la noche —entendida literalmente, y en plano metafórico como 'tinieblas'.

404. *adobados pasadores*: *cf.* «Fingen [los poetas] estar armado [Cupido] con llamas de fuego —de ahí, adobados— y con dos géneros de saetas —pasadores—, la unas tienen el hierro o casquillo de oro y las otras de plomo. Las de oro concilian y ayuntan voluntades, las de plomo odio y aborrecimiento» (Cov, *s. v.* «Cupido»).

425–32. Entiéndese, 'A esa otra parte la Muerte inexorable, descortés, grosera, torpe, por obligarle que llore, interrumpe en los ojos al sol un espejo, en que miraba sus dorados arreboles'. *Interrompe* (v. 426), interrumpe, ajustado a la asonancia del romance. En el presente contexto interrumpir significa 'estorbar o impedir la mirada del sol'. *Grosero* (v. 428), aquí y *passim*, «descortés y que no observa urbanidad ni política» (*Aut*).

433. *Gracias*: en la mitología clásica, Aglaya, Lalia y Eufrásine, deidades que personificaban la belleza seductora.

453. *límite*: figura entre los cultismos de las *Soledades*. Su uso fue criticado en las polémicas antigongorinas (Alonso, pp. 59, 103). Otro caso en el v. 2414.

474. *¡Ea!* En el sistema ortoépico de Vélez de Guevara, la exclamación ¡ea! es casi siempre bisilábica. Aquí se trata de una de las pocas excepciones a dicho principio, ya que el octosílabo supone sinéresis. Ver Wade, pp. 467–69. *Cf.* v. 1959.

478. *empresa*: aquí, símbolo o figura que alude a lo que se intenta conseguir o denota alguna prenda de la que se hace alarde, acompañada frecuentemente de una palabra o mote.

480. *atambor*: arcaísmo, tambor.

499. *tema*: aquí y a continuación (vv. 501, 532–33, 776, 1082), «[P]orfía, obstinción, o contumacia en un propósito, u aprehensión. [...] Significa también aquella especie, que se le suele fijar a los locos, y en que continuamente están vacilando, y hablando» (*Aut, s. v.* «thema»).

506. *disinio*: por vocalismo y por síncopa, designio.

506–07. Cuasi-autorrima en *estuvo-tuvo*. Véase vv. 190–91 n.

511. Falta un verso para completar la redondilla.

513–16. Redondilla irregular ya que «llamar» y «Amor» no se consuenan.

524. *dos Sicilias*: se refiere a los reinos de Nápoles y de Sicilia propia, que constituyeron el virreinato de Nápoles. Conviene señalar, sin embargo, que Vélez tenía predilección por la expresión dos en relación con las naciones y los dominios españoles en tierra firme y sobre los mares: *e. g.*, *dos mundos*—frase que primero denominaba a Europa y África, y más tarde, desde el reinado de Carlos V, y especialmente durante el de Felipe IV, el mundo entero—, *dos imperios*—el español y el Sacro Romano—, *dos Asias*—la Menor y la Mayor—, *dos Áfricas*—la turca y el árabe, o bien, la desértica del norte y la del centro y sur, que se llamaban «Etiopía» y «Guinea»—, *dos Libias*—la litoral y la interior, o bien, la turca y la arábiga—, *dos Alemanias*—probablemente la católica y la protestante—, *dos mares*—primero el Mediterráneo y el Atlántico, luego este y el mar del Sur, o Pacífico.

527. *Guárdeos*: aquí y *passim* (vv. 1438, 1499, 1808), la escansión métrica supone sinéresis en el grupo eo en posición postónica. Ver Wade, pp. 471–72. *¡Plaza!* voz que se usaba cuando salía el rey o en otras ocasiones de gran concurso, para mandar a la gente que dejara libre el paso.

531. *si*: con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n.

537. *examen*: *cf.* «Examen de la conciencia . Es la averiguación que uno hace de las palabras, obras y pensamientos que ha tenido, dicho y hecho dentro del espacio de un día, semana, mes, o año, para dolerse de ellas, si han sido malas, y pedir a Dios perdón, y darle gracias de las mercedes que le huviere hecho y concedido» (*Aut, s. v.* «examen»).

544. *cuidado*: aquí, preocupación, temor.

544+. *corneta de posta*s: también, *de posta*, trompa pequeña que tocaban los postillones en algunas partes para avisar. *De camino*: don Roque y Merlín salen en traje de camino, que es un vestido rico de colores, sombrero emplumado, botas altas, con caña muy flexible, y espuelas. En la escenografía convencional de la Comedia Nueva, aun desde sus comienzos —*e. g., La serrana de Tormes*, de Lope (p. 447a)—, dichas prendas eran el signo principal que denotaba que el personaje iba de camino. La extravagancia del vestido de camino se hizo tema de sátira, como se ve en los *Coloquios satíricos*, de Antonio de Torquemada: «¿[P]uede ser mayor disparate en el mundo que andar un hombre communmente vestido de paño procurando que un sayo y una capa le dure años, y cuando va de camino lleva te ciopelos y rasos, y los chapeos con cordones de oro y plata, para que los destruya todo el aire y el polvo y la agua y los lodos, y muchos veces un vestido desto que les cuesta cuanto tienen, cuando han servido en un camino están tales que no pueden servir en otros?» (p. 639b). Ver Alonso Zamora Vicente, «*De camino*, función escénica». Como la acotación señala que las de Merlín son «botas de boca», se supone que serían de boca ancha, y que estarían caídas o dobladas abajo de las rodillas. Véase C. George Peale, «El Acto I de *La Serrana de la Vera* de Vélez de Guevara—Hacia una poética del bufón», 155–58.

545. *postillón*: «El mozo que va a caballo, delante de los que corren la posta, para guiarlos y enseñarlos el camino: el qual solo corre desde una posta a otra, y se vuelve a traher los caballos» (*Aut*).

550. *Bercebú*: por rotacismo, Belcebú, demonio considerado como jefe de los espíritus del mal.

552. *de gonces*: por metátesis, de goznes. *Cf.* «Ser uno de goznes, doblegarse fácilmente, como lo hacen los volteadores» (Cov).

555. *caracol*: *cf.* «CARACOLES. [...] Fueron entre los antiguos símbolo de los hombres que están tan asidos a las cosas de la tierra que no pueden, ni querrían, despedirlas de sí» (Cov, *s. v.* «caracoles», p. 1567 b).

563–64. de noche por los caminos, de día por los jarales: *cf. Romancero general*, núm. 375, 10: 247a:

Ya se parten los romeros,
ya se parten, ya se vane,
de noche por los caminos,
de día por los jarales.

Vélez se aprovechó de los mismos versos romanceriles En *El Lucero de Castilla y Luna de Aragón* (c. 1608), vv. 3111–18:

GAVILÁN. ¡Valor tan heroico
el Sol ni la Luna han visto!
¡Vive Dios, que he de ponerme
en Portugal, dando brincos
de día por los jarales,
de noche por los caminos!...
Pero don Álvaro es este,
y por eso no prosigo. *Vase*.

566. *fantasma*: «[E]s lo mesmo que visión fantástica o imaginación falsa, [...] Suelen acontecer a los que ni bien están despiertos ni bien dormidos, y tienen flaqueza de cabeza. Otras veces suceden por el mucho miedo que la persona tiene, y cualquiera sombra o cuerpo, no distinguiendo lo que es, le parece aquello que él teme y tiene representado en su imaginación; sin embargo de que, permitiéndolo Dios, el demonio suele causar estas visiones interiormente en la potencia imaginativa y exteriormente tomando cuerpo fantástico. Y en esta forma han sucedido muchos casos particulares de visiones, y así a hombre buenos y santos, como a otros perdidos» (Cov). Como se ve, el género de la voz en la segunda década del siglo XVII no era estable todavía; podía ser o femenina o masculina.

570. *enima*: por síncopa, enigma, que aquí se emplea en función de adjetivo.

571. *casa de esgrima*: *cf.* casa de esgrimidores, una casa desaliñada y sin alhajas.

572+. La aparición de don Roque «*de camino a lo gracioso*» señala la nota bufonesca en la tonalidad de la escena, ya que, como se ha anotado anteriormente en la nota al v. 545, el atuendo de camino era de colores vistosos, y como la acotación especifica que sale «de camino a lo gracioso», se puede suponer los colores y el tamaño de su sombrero y pluma serían exagerados. Además, el detalle de que el postillón sale «a lo vejete» redobla la tonalidad bufonesca ya que, como hemos notado, los postillones solían ser mozos. Acerca de la exageración y la incongruencia como causas eficientes del personaje bufonesco, véase Peale, «El Acto I de *La Serrana de la Vera*», *loc. cit.*

575. *bufete*: antiguamente, fuelle para lanzar aire, y también, «Se suele llamar en estilo familiar al Bufón» (*Aut*). *Cf. bufar*, antiguamente, soplar, y también, «Resoplar con ira y furor el toro, el buey, y el búfalo, y aun el caballo, y otros animales. Es voz formada por la figura Onomatopeya del sonido que hacen estos animales quando están irritados» (*ibid.*).

578. *vueseñoría*: aquí y más adelante (vv. 621, 650), forma asincopada de 'vuestra señoría'. *Cf.* v. 598 n.

597. *condición*: se refiere tanto a las circunstancias sociales como a la índole personal.

598. *vusía*: aquí y más adelante (vv. 694, 1487, 1531), forma asincopada de 'vuestra señoría'. *Cf.* v. 578 n.

598–99. Cuasi-autorrima en amos-erramos. Véase vv. 190–91 n.

601. *agujetas*: «Se llaman [...] los gajes o paga que se da al Postillón, quando alguno corre la posta» (*Aut*). *Cf.* vv. 1410–11 n.

607. *sol*: aquí, «Se toma [...] por el día» (*Aut*).

609–12. Cuasi-autorrima en *gentilhombre-hombre.* Véase vv. 190–91 n.

630. *le*: por leísmo, lo.

631. *conocer*: aquí, reconocer. *Cf. La rosa de Alejandría*, vv. 273–81:

HERACLIO. ¿Quién eres?
HOMBRE. Yo solo.
HERACLIO. ¡Soberbia estraña!
¿Yo he de conocerte?
HOMBRE. Mira
si me conoces.
HERACLIO. Aguarda.
(*Ap.:* De etïope tiene el rostro,
lleno de estrellas de plata.
¡Prodigioso hombre!)
HOMBRE. ¿Conoces
quién soy?
HERACLIO. Tu vista me espanta,
y no sé quién eres.

635. El octosílabo supone diéresis en «criados».

637–45. Entiéndase, '[Dígale a Su Alteza] que soy don Roque, un caballero de España a quien acompaña sangre del Cid, que es piedra de toque para cualquier servicio, bien conocido en Europa, y que cuando llegue mi ropa iré a hacerle el sacrificio que debo de mis deseos'. *Sangre:* aquí, condición o carácter de una persona, y aquí, linaje. *Piedra de toque*:

aquí figuradamente, lo que conduce al conocimiento de la bondad o la malicia de una cosa. *En llegando*: aquí y más adelante (v. 1168, 1458, 1500), la construcción *en* + gerundio está empleada con valor temporal, cuando.

642–43. Cuasi-autorrima en *Europa-ropa*. Véase vv. 190–91 n.

648–49. *trofeo*: «Figuradamente se toma por [...] la victoria, o [algún] vencimiento [moral]» (*Aut*, *s. v.* «tropheo»). Figura entre los cultismos citados por Alonso (p. 65) en las *Soledades* de Góngora. *Blasón*: «[P]or methonimia lo mismo que honor y gloria, tomando la causa por el efecto: pues como los blasones, o escudos de armas ilustran y dan estimación a las personas que los trahen: assí por blasón se entiende el mismo honor y gloria con que fueron adquiridos» (*ibid.*).

655. *peregrino*: véase v. 13 n.

662. «Cuero. Por translación festiva se llama assí al borracho, o gran bebedor» (*Aut*).

666+ y *passim*. *caja*: «Se llama [...] el tambor, especialmente entre los Soldados» (*Aut*, *s. v.* «caxa»).

660. El octosílabo supone diéresis en los diptongos de «viaje».

667. *rodela*: escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubría el pecho al que se servía de él peleando con espada.

673. *tener de*: aquí y más adelante (v. 2492), haber de, con sentido de resolución o necesidad irrecusables.

687. *espulgar*: figuradamente, examinar, reconocer una cosa con cuidado y por menor, además de su sentido verdadero, limpiar la cabeza, el cuerpo o el vestido, de pulgas o piojos.

691. *gabacho*: «Soez, asqueroso, sucio, puerco y ruin. Es voz de desprecio con que se moteja a los naturales de los Pueblos que están a las faldas de los Pyreneos» (*Aut*). Por extensión, francés.

694. *vusía*: vulgarismo, por síncopa, vuestra señoría.

697. *vuesarcé*: por síncopa y apócope, vuestra merced. Véase José Pla Cárceles, «La evolución del tratamiento de 'vuestra merced'».

704–05. En «Notes on the *Comedia*», pp. 237–38, Ashcom llama la atención al «the dramatist's penchant for having his characters toss their fellows off balconies, into ditches, off walls, out windows, or, with simple directness, up into the circumambient ether». Señala otros ejemplos de dicho motivo en *El niño diablo* (vv. 1932–39 de nuestra edición), este trozo de *El Caballero del Sol*, *Virtude vencen señales* (vv. 116–18) y *El Águila del Agua* (vv. 1797–1808). Pueden citarse también *La niña de Gómez Arias* (vv. 1151–59); *Los novios de Hornachuelos* (vv. 490–98); *El asombro de Turquía* (vv. 1486–88); *El Hércules de Ocaña* (vv. 357–58); *La conquista de Orán* (vv. 1755–57); *El Lucero de Castilla y Luna de Aragón* (vv. 629–30); *El alba y el sol* (vv. 2760–65); y *Las tres edades del mundo* (vv. 2595–2604). En el presente caso Postillón se mofa de la amenaza de Merlín, al recordarle que no hay ni balcón ni candelero que lo soporte.

721. *camarín* del cierzo: posiblemente una evocación de la Galería del Cierzo y los balcones septentrionales del antiguo Real Alcázar de Madrid, o lo que es más probable, los del palacio ducal de Lerma, que miraban sobre el parque donde se representó la comedia.

734. *intercadencia*: «Interrupción en lo que se dice o hace, o en el modo de hablar» (*Aut*).

752. *diligencia*: figura entre los cultismos usados por Góngora (Alonso, p. 78).

774, 777. *resistencia*: figura entre los cultismos de las *Soledades* (Alonso, p. 63).

788. Falta un verso para completar el romance.

825–30. *amor por los celos entra*: *cf.* los refranes, «Aquel que celos no tiene, no tiene amor verdadero», «Los celos son hijos del amor»; «Nunca amor se engendró sin celos». Ver además Agustín González de Amezúa y Mayo, *Lope de Vega en sus cartas*, p. 632 ss.

844. *dispierte*: despierte.

847. *un hora*: aquí y más adelante (v. 1312), sobre el uso del apócope *un* delante del sustantivo femenino ver Keniston, §§20.1, 20.15.

861+. *entrar*: en las acotaciones Vélez emplea el verbo entrar en sentidos opuestos. Aquí, irse. En cambio, significa 'salir a escena' en el v. 2248+.

909. *bizarro*: aquí y más adelante (v. 1602), «lucido, [...] espléndido y adornado» (*Aut*).

911. *bizarro*: véase v. 114 n.

918. *arte*: aquí, «gentileza, aire, garbo y gallardía de alguna persona» (*Aut*).

920. *azul campo*: metafóricamente, evocando el campo de batalla, cielo.

923. *aire*: aquí, apariencia, aspecto o estilo de alguien. *Cf.* «Dar aire a una cosa, como Imagen, vestido, u otra obra. Es entallarla bien y agraciadamente, executarla con primor y gracia: y assí de la que está bien y perfectamente hecha, se dice que esta executada con aire, y que tiene aire» (*Aut*, *s. v.* «aire»).

936. *cualquiera*: aquí y más adelante (v. 1576), la forma apocopada del adjetivo no se había fijado todavía en el siglo XVII. *Cf.* vv. 645, 659, 806. Ver Keniston, §25.241–42.

942–43. Cuasi-autorrima en *mira-admira*. Véase vv. 190–91 n.

975–76. El culto al Sol era uno de los rasgos comunes de las civilizaciones americanas. *Cf. Las palabras a los reyes, y Gloria de los Pizarros*, vv. 562–86:

TUCALPA. ¡Válgame el Sol! ¿Si es el día
este que veo? ¿Si estoy
con vida? Gracias le doy
de esta piedad con la mía,
pues permitió que viniese
sin rayo el trueno. Alicán,
ánimo, que ya se van.
Levantad, pues.
POLIPÁN. Como cese
del Sol el rigor, sí haremos.
TUCALPA. Por esta piedad, al Sol
en su primer arrebol
un hombre sacrifiquemos,
el primero que en la guerra
de Túmbez del enemigo
cautivaremos.
POLIPÁN. Contigo
no tiene toda su tierra
hombres que vencer.
TUCALPA. Los hijos
de la espuma se han entrado
en la nuestra.
ALICÁN. El Sol sagrado
sin duda con tan prolijos
castigos quiere vengar
a los de Túmbez.
POLIPÁN. ¿Qué haremos?

ALICÁN. Que huyamos y que busquemos
ofrendas con que aplacar
al Sol.

1009–10. La omisión de la *a* del acusativo personal es frecuente en Vélez y en el teatro áureo en general.

1059. *antojos*: sobre este motivo en la comedia, *cf.* Arellano, pp. 44–45:

> [L]a Fortuna es engañadora con sus anteojos ('parece que nos engaña / con antojos la Fortuna [vv. 2790–91]. [...] En cuanto a la mención de los antojos, se entenderá mejor si acudimos a emblemas como el de Borja con el mote '*Sic animi affectus*', donde se ven unos anteojos con la glosa: 'las pasiones [...] y afecciones [...] querrán entregarse a nuestro entendimiento, cegándole y haciéndole juzgar lo negro por blanco. [...] Esto se da a entender en esta empresa de los antojos con la letra Sic animi affectus [ver Henkel-Schöne, col. 1424–25], que quiere decir Así hace las pasiones del alma'. Y también es ilustrativo el emblema de Covarrubias 'Sombras son de la verdad', con otros anteojos sobre una mesa, con cristales de lunas 'cuadreadas' (facetadas), que 'de una sola cosa hacen ciento' provocando a tomar la mentira por verdad. De esta clase son sin duda los anteojos de la Fortuna que se mencionan en el texto de Vélez.

Cf. vv. 2216, 2524–25.

1071. *Endimión*: en la mitología es considerado como la personificación del Sueño. Fue un pastor de extraordinaria belleza, nieto de Júpiter, quien le condenó al sueño eterno en una caverna del monte de Latnos. Selene (la Luna) le visitaba todas las noches, acariciándole con sus rayos.

1077–80. Redondilla irregular, ya que «eternas» y «gobierna» no consuenan exactamente.

1099–1102. *La casa confusa de los celos*: evocación jocosa del título de la otra comedia, de Mira de Amescua, que además de la presente se representó en las fiestas de Lerma de 1617. *Cf.* Teresa Ferrer Valls, *La práctica escénica cortesana*, pp. 139–41; Bernardo J. García García, «Las fiestas de Lerma de 1617», pp. 229–32.

1102. *salva*: *cf.* «hacer la salva. Pedir la venir, permiso y licencia para hablar, contradecir, o representar alguna cosa» (*Aut*, *s. v.* «salva»).

1105. *ocaso*: aquí y más adelante (vv. 1661, 1753), oeste.

1109. *escollo*: aquí y más adelante (v. 2041), italianismo, «Escoglio, es palabra toscana; *scoglio*, vale peñasco, del nombre latino scopulus» (Cov, *s. v.* «escolios»); «Peñasco que está debaxo del agua, o a las orillas del mar» (*Aut*). Por su resistencia a los rebatos del mar, en la poesía es símbolo de firmeza y constancia. *Cf. El príncipe esclavo, Primera parte*, vv. 2673–80:

Juan Castrïoto, tercero
de este nombre, fue tu padre,
de Albania rey infeliz,
pues al brazo de Amurates
la heroica cerviz rindió,
siendo primero constante
escollo a tanta mareta
de la Fortuna mudable.

El Rey naciendo mujer, vv. 26–32:

RUGERO. [...] me han dado los cielos
tanto valor, que podré,
como al mar escollo opuesto,
sosegar este motín
que nace del valimiento
que con Vuestra Majestad
—que viva mil años— tengo.

El Lucero de Castilla y Luna de Aragón, vv. 2625–32, 2905–16:

ALDONZA. Agora,
si algo amor en mi bien finge,
dejadme sola, que quiero
con el Duque divertirme.

ELVIRA. No hay escollo más constante
contra las olas terribles
de la envidia. Déte el Cielo
consuelo a tus ansias tristes.

[...]

MÚSICO. *Canta: Duro escollo armado de hiedra,*
yo te conocí edificio,
ejemplo de lo que acaba
la carrera de los siglos.
De lo que fuiste primero
estás tan desconocido,
que de ti mismo olvidado,
no te acuerdas de ti mismo.
Nadie se fíe del tiempo,
que aunque tarda a los principios,
como hay para tristes muerte,
hay para piedras castigo.

1111. Sobrentiéndese que el antecedente de «ofensa suya» es «cielo» (v. 1109).

1112. *a tener alma*: aquí y más adelante (v. 2332), la partícula *a* expresa el modo o manera de ejecutar alguna cosa. Véase Cuervo, 1: 21a.

1115. *Minotauro*: mítico hijo de Pasífae y el toro enviado a Creta por Poseidón, que fue encerrado en el notorio laberinto construido por orden del rey Minos. Ciego: el adjetivo no predica «Minotauro», sino «laberinto». Es decir, el laberinto está cerrado. *Cf.* «Ciego. [...] se toma figuradamente por cegado, en significación de cerrado y lleno de propósito de tierra y broza para impedir el paso» (*Aut*). *Cf. Los amotinados de Flandes*, vv. 1083–86:

DON DIEGO. Yo, señor, habrá tres años
que entre ciegos laberintos
busco un imposible hermoso,
sigo un feroz basilisco.

1117 ss. Parecido registro de léxico arquitectónico se encuentra en *La Serrana de la Vera*, vv. 1693–1732:

En la catedral se hizo
un túmulo, cuya rara
fábrica admiró en su pompa
la arquitectura romana.
El edificio soberbio
las cuatro especies mostraba
de las colunas antiguas
que inventó Efesio y Acaya;
las dóricas y corintias,
las iónicas y tuscanias,
que el español mauseolo,
hasta los cielos levantan,
sobre los embasamentos
de pedestales y basas,
cuadros, equinos, boceles,
lengüetas escitas, zanjas,
nacelas, filetes, plintos,
murecillos, contrabasas,
troquilos, planos, talones,
armilas, gradillas, bandas,
cuyo hermoso frontispicio,
con el capitel rematan
arquitrabes y cornijas,
frisas y molduras varias,
coronas, gulas, casetos,
gotas, balaústres, armas,

ejes, triglifos, metopas,
témpanos, linteles, jambas.
Tocaba el capel ardente,
en la cúpula musaica
de la capilla mayor,
adonde un águila estaba
al sol probando sus hijos,
y uno de ellos con las alas
batiendo sus rayos de oro,
con unas letras doradas
que dicen: «Este es mi nido.
Adiós, grandezas humanas,
que parecéis muy pequeñas
desde tan alto miradas.»

En ambos casos, *La Serrana* así como *El Caballero*, la secuencia impresiona como un artificioso ejercicio en el que Vélez muestra su precocidad poética al rimar, en el presente caso, veintiséis términos cuyo valor lírico es en sí absolutamente nulo. *Arquitrabe*: parte superior de la cornisa. *Basa*: asiento de la columna; pedestal es el cuerpo de la columna con basa y cornisa; *basamento*: basa y pedestal unidos; *contrabasa*: igual al pedestal, pero femenino; molduras las siguientes: *bocel*, *equino*, *lengüeta*, *escita*, *zanja*, *nacefa*, *filete*, *troquilo*, *plano*, *talón*, *armila*, *gula*; otros ornamentos: *murecillo* (anatomía muscular), *corona* (cercos), *casetos* (casetones, adornos de moldura y florón), *gradillas* (escalerillas o soportes). De la arquitectura general de cada orden griega tenemos: *banda* (encima del capitel, parecido al arquitrabe), *frontispicio* (frente), *cornisa* (coronamiento o remate), *friso* (parte del remate, entre arquitrabe y cornisa), *triglifos* (hendiduras del friso dórico), *metopa* (en juego con el triglifo), *gota* (adorno que va debajo del triglifo), *témpano* (espacio triangular entre dos cornisas), *balaústre* (pequeñas columnas que soportan escaleras o balcones), *armas* (por armadura) y *eje* (por simetría). *Jamba* y *lintel* —dintel— son la estructura de la formación de puertas y ventanas.

1120. *lágrimas*: aquí, lágrimas de Holanda, «Artificio admirable, que se executa sacando del horno una pequeña porción de la materia del vidro, y dexándola caer en un vaso de agua fría, se forma una figura a modo de un cornezuelo, cuya cabeza es redonda, y desde allí va adelgazando hasta el extremo opuesto, de suerte que hace una como punta delicada: y tiene tal propriedad, que siendo duríssima por la parte gruessa, tanto, que dando golpes sobre ella no se puede romper, si se le quiebra con los dedos el extremo delgado, se rompe con estrépito, y se reduce toda en partes mui menudas» (*Aut*, *s. v.* «lágryma»).

1129–32. Se nota un eco, no tan lejano, de los notorios versos de la *Fábula de Polifemo y Galatea*:

Guarnición tosca de este escollo duro
Troncos robustos son, a cuya greña

Menos luz debe, menos aire puro
La caverna profunda, que a la peña;
Caliginoso lecho, el seno obscuro
Ser de la negra noche nos lo enseña
Infame turba de nocturnas aves,
Gimiendo tristes y volando graves.

1139. *lince*: «Se llama por semejanza el que tiene mui aguda la vista: y metaphóricamente el que tiene gran perspicacia y sutileza, para comprehender o averiguar las cosas dificultosas u ocultas. Dícese assí porque parece que ve y penetra las más mínimas circunstancias que concurren» (*Aut*, *s. v.* «lynce»).

1140. *quimera*: puede entenderse aquí en sus dos acepciones, la de monstruo imaginario que, según la fábula, vomitaba llamas y tenía cabeza de león, vientre de cabra y cola de dragón, por una parte, y por otra aquello que se propone a la imaginación como posible o verdadero, no siéndolo.

1141. *camaleón*: *cf.* «Es el camaleón símbolo del hombre astuto, disimulado y sagaz, que fácilmente se acomoda al gusto y parecer de la persona con quien trata para engañarla. Sinifica también el lisonjero y adulador, que si lloráis llora, y si reís ríe, y si a medio día claro decís vos que es de noche, os dirá que es así, porque él ve las estrellas» (Cov). El poeta dirá que es de Libia, porque Plinio, en *Historia Naturalis*, lib. 8, cap. 33, hablando de África, describe el animalejo en detalle.

1148. *el ausencia*: aquí y más adelante (vv. 2464), la forma antigua del artículo femenino, de la forma latina illa > ela, se reducía a el ante cualquier vocal. En la lengua de los siglos XVI y XVII, el como femenino solo queda delante de palabras que empiezan por la vocal átona *a*. Ver Keniston, §18.123.

1166. *holanda*: lienzo muy fino de que se hacen camisas, sábanas y otras cosas.

1167–68. *basilisco*: monstruo fabuloso con alas de pájaro, cola de dragón y cabeza de gallo, producto de huevo de gallo incubado por una serpiente y cuya mirada y aliento causan muerte instantánea. Véanse Alejandro Guichot y Sierra, «El mito del basilisco»; José Luis Moure, «El basilisco: mito, folclore y dialecto». *En mirando*: véase v. 643 n.

1196. *quien*: el pronombre relativo puede referirse a antecedentes impersonales, como aquí («firmeza») y en los vv. , singulares o plurales, masculinos o femeninos. Véase Keniston, §15.164.

1233. *villano*: aquí, ruin, indigno o indecoroso.

1246. *si*: empleado aquí y más adelante (v. 1819, 2614) con valor concesivo, aunque Ver Keniston, §31.861.

1247–50. En sentido estricto, el mote se trata de una redondilla imperfecta —falta el verso final— que interrumpe la secuencia de romance, aunque, como se trata de un lema heráldico, es posible, y aun probable, que Vélez no escribiese una redondilla completa. Aun así, suplimos el verso entre corchetes, primero, para acusar la anomalía estrófica, y para facilitar el análisis cuantitativo de la versificación del conjunto.

1259–66. Esta «copla castellana», nada original y de tono típicamente académico, se despliega sobre conceptos asociados con la pintura. *Lienzo*: cuadro. *Bosquejos*: trazos. *Sombras*: dilogía, oscuridades, vislumbres. *Lejos*: figuras distantes. *Cf. Romancero general*, núm. 67:

Memoria del bien pasado
No me aflijas ni atormentes,
Que el hacer discursos tristes
No es para tiempos alegres.

1286. *si*: con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n.

1308. *planta*: aquí y más adelante (vv. 1411, 2712, 2766, 2786), poéticamente, pie. Figura entre los cultismos de las *Soledades* (Alonso, p. 61).

1312. *un hora*: véase v. 847 n.

1319. *Plega*: aquí y a continuación (vv. 1323, 1925, 1929, 1933, 2583), plazca. *Cf.* Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana, con las Notas de Rufino José Cuervo*: «Lo más notable ha sido la conversión de *plega* en *plegue*, como si el verbo pasase de la segunda conjugación a la primera» (Bello, 1: 408, n. 561). En la nota correspondiente Cuervo añade: «El antiguo subjuntivo *plega* se usa todavía. Se ha formado sobre la base del pretérito (*plogue*: *plágia > plega). La variante *plegue* se deriva de *pleg'a Dios* con ingerencia de *pese*» (n. 84).

1323–24. Véase vv. 1009–10 n.

1340. nonada: poco, o muy poco, nada.

1366. *la hambre*: en el siglo XVII es todavía frecuente el uso del artículo femenino con la voz 'hambre'.

1370–72. *Pascua de la Resurrección*: aquí, por metonimia, restauración a la vida. *Cf.* Fr. Luis de Granada, *Adiciones al Memorial de la Vida Cristiana,* pp. 71–72:

Bendito sea aquel día que tal huésped entró en mi casa (si por ventura ha entrado en ella) y bendita sea la hora en que se abrieron las puertas de mi voluntad para recebillo. Aquél fué día de mi nascimiento, aquél fué día de mi salida de Egipto. Aquel día fué para mí Pascua de Navidad, si en él nasció en mi ánima el Hijo de Dios. Aquel día fue mi Pascua de Resurrección, si en él resuscité de muerte á vida.

Cuaresma: asimismo por metonimia, ayuno, hambre, carestía.

1375. Tremecén: también Tlemcén, Tremecín, ciudad al sudoeste de Orán, en la frontera actual de Argelia y Marruecos.

1390–96. La enumeración en boca de la figura del donaire se caracteriza por una lógica interna que habría tenido una resonancia particular en el distinguido público de dignatarios de la Corte y del cuerpo diplomático que presenciaron la comedia en 1617. Merlín primero enumera los grandes teatros de contienda—Italia, Francia, Flandes y los Cantones—; enumera luego las cortes y regiones con los cuales la Corona española se encontraba en negociaciones más o menos delicadas—Borgoña, Dinamarca, Grecia (*i. e.*, los Balcanes), Hungria, y Alemania—; menciona los lejanos reinos septentrionales —Moscovia y Suecia— para concluir inventando dos topónimos disparatados—*Gazpurria* y *Gazmia*. *Cf.*, en este segundo caso, *gazmiar*, husmear, o bien, «andar quitando o comiendo golosinas» (*Aut*). Por otra parte, la voz evoca el sustantivo *gazmio*, amante, chulo. *Cf.* Lope de Vega, *Servir a señor discreto*, p. 78c:

Girón.	Maca y macarela, y crea…
Elvira.	¿Ha de haber cosa de escachas?
	Pues sepa que de esas tachas
	sabe el cura de mi aldea.
Girón.	¿Que tiene su gazmio ella?
Elvira.	Pues ¿qué se pensaba él?
Girón.	Ella es ella.
Elvira.	Y él es él.
Girón.	¡Quedito, galguidoncella!

DCECH (*s. v.* «gazmoño») propone una evolución secundaria de *gazmio*, en su sentido germanesco, ladrón (John M. Hill, *Voces germanescas*, p. 91), e incluso, amante de una mujer pública. Esta última acepción puede venir, según Corominas y Pascual, de la idea de 'goloso' pasando por 'mujeriego disoluto'.

1410–11. *sentirse las calzas*: *calzas*, o *calzas atacadas*, era el nombre de un calzado antiguo que cubría las piernas y muslos y se unía a la cintura con agujetas, pero aquí se sobrentiende también prietas, que evoca la locución coloquial en calzas prietas, en aprieto o apuro. Asimismo, agujetas se entiende dilógicamente, como correas o cintas con un herrete en cada punta, y también como molestias dolorosas en los músculos. *Cf.* v. 601 n.

1421. *sortija*: «Un juego de gente militar, que corriendo a caballo apuntan con la lanza a una sortija que está puesta a cierta distancia de la carrera» (Cov). *Torneo*: «Las justas se diferenciaban de los torneos en que eran de uno a uno, y los torneos podían ser de cuadrilla a cuadrilla. *Torneos* era nombre general en que se comprendían todas las clases de luchas, combates y ejercicios caballerescos. Las *justas* eran a caballo, y en ellas se usaba exclusivamente de la lanza: en los *torneos* se admitían generalmente todas las armas, y se lidiaba unas veces a pie y otras a caballo; unas veces ordenadamente por cuadrillas, y otras en sola» (Diego de Clemencín, ed., *Don Quijote*, 4: 314).

1424. Sobre el uso del indicativo en la cláusula subordinada en lugar del subjuntivo, ver Keniston, §28.25.

1431. *mucho*: aquí en función de adverbio, en alto grado, más de lo regular, ordinario o preciso.

1445. *estar de buen arte*: *cf.* estar de mal arte, estar en mal estado o disposición.

1447. *Adonis*: plural.

1449. *como un reloj a las doce*: su barba está dispuesta perfectamente, sin que haya ni un pelo fuera de lugar que afecte la proporción de su cara.

1451. *estar de buena color*: véase v. 268 n. *Cf.* Carta del Conde de Gondomar a Felipe III, 15 y 22–III–1620: «He allado á este Rey con salud, y de buena color, y gordo; no trata de casarse, ni se entiende que se casará, ni su hijo, aunque tiene ya diez y nueve años, se sabe hasta ahora que trate de cosa de amores ni desee casamiento, sino es en España. Ha crecido y tiene buena disposición y buen natural, á lo que parece. Sabe bien algunas lenguas, y muy enteramente la Latina. Anda muy bien á cavallo á la brida, que es lo que aquí se usa, y todo el dia lo ocupa en los exercicios en que deve entretenerse, después de aver oido misa; y agora anda muy ocupado en hazer una gran justa de que él es mantenedor» (*apud* Francisco de Jesús, *El hecho de los tratados del matrimonio pretendido por el Principe de Gales con la serenissima infante de Espana, Maria*, p. 321 n).

1452. *doblón*: antigua moneda de oro, denominada también excelente.

1453. *jarifo*: «Rozagante, vistoso, bien compuesto o adornado» (*Aut*).

1455. *Tácimo y Zulemo*: prevaricación degradante del nombre de galanes en el romancero morisco, partiendo del nombre prevaricado Jarife/jarifo en los versos anteriores.

1456–57. *dar unas calzas*: juego irónico. *Cf.* la locución coloquial echarle una calza a alguien, notarle para conocerle y guardarse de él.

1466 ss. El tópico «*¿Qué hay de nuevo en el lugar? — Mil cosas hay nuevas*» fue aprovechado por casi todos los poetas de la Comedia Nueva. En Vélez de Guevara el tópico abarca una gama de actitudes, desde la gravedad doctrinal (*El espejo del mundo*, vv. 2158–2381) hasta la más disparatada parodia, en la que se invierten por completo tanto el código de valores como las convenciones retóricas del tópico (*Los disparates del Rey don Alfonso, el de la mano horadada*, vv. 132–43, 1211–1320). *La corte del demonio* presenta un caso especial, porque con casi la misma retórica Velez desarrolla el *topos* en sentido cómico (vv. 1070–1100) y también en sentido moral (vv. 1511–64),

1478. Falta un verso para completar el romance.

1500. *en llegando*: véase v. 643 n. *Recámara*: muebles o alhajas que se destinan al servicio doméstico de un personaje, especialmente yendo de camino.

1506–08. *palafrén*: «Es lo mismo que cuartago o rocín que no llega a ser caballo de armas. Es estos, según los libros de caballerías, caminaban las doncellas por las selvas» (Cov). *Poblado*: aquí, abundante, en grandes cantidades, aunque los manuales no registran esta acepción hasta el siglo XVIII. *Jaca*: «Es caballo pequeño, que de su natural no llega su estatura a los demás, [...] Tiene un paso que llaman de portante, con el cual caminan muy menudo, llano y con ligereza. [...] por otro nombre se llaman cuartagos [...] Hacas y hacaneas, todo viene a sinificar una cosa, salvo que llaman hacanea a la que es preciada, caballería de damas o de príncipes» (Cov, *s. v.* «haca»), debido a su suave portante. Por eso don Roque dice a continuación «que con una taza de agua / sin derramársele gota / caminará seis jornadas (vv. 1513–15).

1521. quién: aquí con valor plural. Ver Keniston, §14.141.

1522. *hierros y mantas*: por metonimia, herraduras y sillas de montar, que a su vez, por metonimia doble, se refieren al portante de las caballerías.

1553–56. *pasar a buenas noches*: véase v. 352 n.

1572. *fantasma*: véase v. 566 n.

1576. *cualquiera*: véase v. 936 n.

1582. *si*: con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n.

1599. *crisólito*: «Especie de piedra preciosa, de color de oro baxo» (*Aut*).

1602. *fábrica*: aquí y más adelante (v. 1746), edificio suntuoso. *Bizarro*: véase v. 909 n.

1603. *Efesia*: Éfeso.

1613. *Resolveme*: por síncopa, resolvedme. *Resolver*: aquí, dar solución a una duda.

1615. *atento*: figura entre los cultismos de las *Soledades* (Alonso, p. 51). Su uso fue criticado por el mismo Vélez en el Tranco X de *El Diablo Cojuelo*, pp. 121–22:

> Iten, porque a nuestra noticia ha venido que hay un linaje de poetas y poetisas hacia palaciegos, que hacen más estrecha vida que los monjes del Paular, porque con ocho o diez vocablos solamente, que son crédito, descrédito, recato, desperdicio, ferrión, desmán, atento, valido, desvalido, baja fortuna, estar falso, explayarse, quieren expresar todos su conceptos y dejar a Dios solamente que los entienda, mandamos que se les den otros cincuenta vocablos más de ayuda de costa, del tesoro de la academia, para valerse dellos, con tal que si no lo hicieren, caigan en pena de menguados y de no ser entendidos, como si hablaran en vascuense.

Vuelve a usar la voz en el v. 1855.

1624–25. Faltan dos versos para completar la quintilla.

1632. *cano*: blanco, y aquí por extensión, espumoso. *Cf. Los tres portentos de Dios*, vv. 577–84:

> El arrogante hipogrifo,
> con la espuma del mar cano,
> toro desmintió de Europa,
> las olas menospreciando,
> una más crespa que quiso
> satisfacer el agravio
> del menosprecio en el golfo
> nos naufragó despeñados.

1634–43. El primero de tres coplas reales—es decir, una quintilla cruzada, seguida de otra, pareada. Seguirán dos quintillas cruzadas, luego otra copla real (vv. 1654–63), seguida asimismo por dos quintillas cruzadas, y una tercera copla real (vv. 1674––83). Vélez repetirá el mismo patrón más adelante, en los vv. 1724–53.

1640 y *passim*. acero: por metonimia, espada.

1659. *arrebol*: color rojo de las nubes iluminadas por los rayos del Sol, y por exte sión, el crepúsculo.

1677. *Endimión*: véase v. 1077 n. El octosílabo supone diéresis.

1684. *color*: véase v. 269 n.

1714–16. Cuasi-autorrima en *tienes-detienes*. Véase vv. 190–91 n.

1744–48. Autorrima en *ella-bella-ella*.

1720. *derrota*: camino, vereda o senda de tierra que sigue uno huyendo.

1746. *fábrica*: véase v. 1602 n.

1747. *cristal*: metáfora lexicalizada, agua.

1754–63. Se suceden dos quintillas pareadas. La primera cierra una copla real (vv. 1744–53).

1759–63. Cuasi-autorrima en *desengaño-engaño*. Véase 190–91.

1784. *zafir*: véase v. 101 n.

1785. *la color de los celos*: azul. Véanse Herbert A. Kenyon, «Color Symbolism in Early Spanish Ballads»; S. Griswold Morley, «Color Symbolism in Tirso de Molina». Ver v. 269 n.

1800. *si no me engaño*: Vélez gustaba de este giro condicional y sus variantes. *Cf. La Serrana de la Vera*: «si no me engaña, / Gila, la maginación» (vv. 1822–23); «si no me engaño» (v. 2490); «si los ojos no me engañan» (v. 2536); «si el sentido no me engaña» (v. 2926); *El Águila del Agua*: «Escamilla. Sin sentir, / si no me engaño, en el Juego / de la Pelota hemos dado» (vv. 100–02); «Rey. El juego, / si no me engaño, Ruy Gómez, / campaña Carlos ha vuelto» (vv. 434–36); «[Hipólita.] La puerta del cuarto agora, / si no me engaño, he sentido (vv. 860–61). Vuelve a usar el giro en los vv. 2344, 2505.

1804+. *en cuerpo*: véase v. 1+ n.

1817–20. Cuasi-autorrima en *caso-acaso*. Véase 190–91 n.

1819. *si*: aunque. Véase v. 1246 n.

1820. *acaso*: antiguamente, por casualidad, accidentalmente. «Vale lo mismo que sin pensar, casualmente, y sin esperarlo, ni imaginarse» (*Aut*).

1821. *cuidado*: recelo, preocupación.

1823. *quinta esfera*: región empírea, que según el sistema tolemaico es la esfera del fuego puro, eterno y de las estrellas fijas o astros incorruptibles. Dícese también del cielo, en que los ángeles, santos y bienaventurados gozan la presencia de Dios. *Cf.* v. 2148.

1824. *Paris*: plural.

1830. *esperalle he*: futuro con objeto asimilado y mesoclítico, le esperaré.

1832+. *pieza*: sobrentiéndese, de artillería.

1836. *mar español*: aquí, el Mediterráneo. *Cf.* v. 204.

1848+. *espada desnuda*: *cf.* «Desnudar la espada , desenvainarla, sacarla de la vaina» (*Aut*, *s. v.* «desnudar»).

1847–48. Los versos, imperfectos, constan un solo renglón en *S*.

1862. Verso irregular ya que «Paris» altera la asonancia en *a-e*.

1874. Verso irregular ya que «fácil» altera la asonancia en *a-e*.

1881. *dueño*: véase v. 25 n.

1889–90. Alusión al mito del rapto de Europa por Zeus, que para el acto asumió la forma de un toro.

1896. Verso irregular ya que «aire» altera la asonancia en *a-e*.

1911–12. *esfinge*: Vélez parece estar evocando la leyenda original de la notoria figura. *Cf.* «Fue un monstruo, cerca de la ciudad de Tebas, cuya cabeza, cuello y pechos eran de doncella, el cuerpo de perro, con alas de ave, voz humana, uñas de león y cola de dragón. Esta dicen se ponía sobre un peñasco alto, cerca del camino real y pasajero, y a todos los que por allí pasaban les proponía un enigma, y no le respondiendo a él, ni declarándose, los despedazaba con las uñas; y el qué es cosa y cosa era este: '¿Cuál será el animal que a la mañana anda en cuatro pies y a medio día en dos y a la tarde en tres?' Acertó a pasar Edipo, y declarósela diciendo ser el hombre, que cuando niño anda a gatas, los pies y las manos por tierra, y cuando hombre en los dos pies, y cuando viejo se ayuda del báculo, que le sirve en lugar de tercero pie. Tomó aquel monstruo tan grande coraje de que Edipo hubiese acertado, que al punto se arrojó del peñasco abajo y se hizo pedazos; de aquí nació el proverbio referido en el Andria de Terencio: 'Davus sum, non Oedipus'» (Cov).

1914. Verso irregular ya que «Paris» altera la asonancia en *a-e*.

1922. *jardín de Atalante*: en la mitología, Atalanta hija de un rey de Esciros, declaró a la multitud de sus pretendientes que solo concedería su mano a aquel que la venciese en la carrera. Hipomenes consiguió la victoria, gracias a tres manzanas de oro que le había entregado una diosa. Cuando se veía a punto de ser vencido por Atalanta, dejaba caer una de las manzanas, que la joven se apresuraba a recoger, y de esta suerte pudo Hipomenes llegar antes que ella a la meta. Los poetas áureos hacen con frecuencia alusiones a la celeridad de Atalanta, a su lucha con Hipomenes y a las manzanas de oro.

1959. *Ea*: véase v. 474 n.

1993–96. Redondilla irregular ya que «ejemplo» y «templos» no se consuenan justamente.

2041–42. Partiendo del eje de la idea *escollo* —*cf.* v. 1109 n.—, Vélez emplea el sinónimo metafórico *Caribidis*, evocando los monstruos mitológicos Escila y Caribdis, el primero de los cuales personificaba el escollo del estrecho de Mesina, situado frente al Caribdis, personificación de una gruta. Según algunas versiones, este tenía figura de perro con seis cabezas y devoraba a cuantos marinos chocaban con él. Según otras, Caribdis era un horrible monstruo marino, hijo de Poseidón y Gea, que tragaba enormes cantidades de agua tres veces al día y las devolvía otras tantas veces, adoptando así la forma de un remolino que devoraba todo lo que se ponía a su alcance.

2053. Falta un verso para completar la redondilla.

2065–66. *primero dueño*: véase v. 76 n.

2067–72. La concordancia *ad sensum* del verbo plural, «conjuran», sobrentiende «la adversidad en la tierra / y [la adversidad] del mar fiero». Está soportada, además, por las nociones plurales, «en la tierra y en el mar, / sin podellos contrastar».

2098. *lo que*: aquí como adverbio de cantidad, cuanto. Ver Keniston, §16.36.

2129–32. Cuasi-autorrima en *otras-nosotras*. Véase vv. 190–91 n.

2148. *región de fuego*: véase v. 1823 n.

2152+. *triquitraque*: ruido como de golpes repetidos y desordenados.

2165–66. Faltan dos versos para completar la redondilla.

2173–74. *dueño*: véase v. 25 n.

2229–31. *Medoro*: caballero saraceno de Orlando furioso de Ariosto, socorrido por la princesa Angélica, de cuya hermosura quedó prendado. Los amantes se huyeron al Catay, lo cual enloqueció a Orlando, también enamorado de la princesa. La historia se hizo un tema principal del barroco español, e. g., *Las lágrimas de Angélica* de Barahona de Soto, *La hermosura de Angélica* de Lope de Vega, y el *Romance de Angélica y Medoro* de Luis de Góngora.

2241. *si*: con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n.

2243+. *entrar*: véase v. 861+ n.

2245. *Creta*: aquí y más adelante (v. 2607), por sinécdoque, laberinto. Véase v. 1115 n.

2277–79. Aquí y a continuación (vv. 2290–95, 2302–08), se notan notables semejanzas con el lenguaje más extravagante de don Quijote, inspirado en las novelas de caballería.

2280. *janco*: manco. *Cíclope*: de un ojo, o ciego de un ojo, o bien, al contrario, cicló-peo, es decir, formidable, abrumador. El contexto admite plausiblemente ambos sentidos.

2285. *soñar a uno*: figuradamente, temblarle, acordarse de su venganza o castigo. *Cf.* «Vos me soñaréis. Amenaza» (Correas, p. 1106). «En Andalucía, por lo menos en Granada y Málaga, se conserva esta frase: '¡me va a soñar!', significando '¡haré que se acuerde del mal que me ha hecho!, ¡me vengaré!'» (Ramón Menéndez Pidal y María Goyri, eds., *La Serrana de la Vera*, p. 168). *Cf. La Serrana de la Vera*, vv. 719–25:

GERÓNIMO. Tarde llegué y, ¡vive Dios,
que es mujer la que ha tomado
la espada!
GIRALDO. Gila, ¿en qué has dado?
GILA. Ya lo veréis, padre, vos.
Ten la capa, Madalena,
que a este bravo pienso her
que me sueñe.

La montañesa de Asturias, vv. 965–69:

RAMIRO. Dadme a besar esta mano.
PELAYA. Mirad que tengo un hermano
que le soñaréis si viene.
RAMIRO. Quien se mira tan perdido,
nada tiene que temer.

Y todo: aquí y más adelante (v. 2718), también. Ver A. Castro y S. Gili Gaya, « . . . y todo».

2296. si: con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n.

2318. primo: en sus cartas los soberanos solían dirigirse así a sus Grandes, sin implicar por ello ningún parentesco. *Cf. El mejor rey en rehenes*, vv. 1001–10, 1033–40:

ALEXIO. Yo os estimo, como es justo,
de aquesta carta el cuidado,
quedando siempre obligado
a vuestra persona y gusto.
(*Ap.:* ¡Pensamiento loco y cruel,
esperad, tened sosiego,
sino es que vienen de fuego
las letras de este papel!)
Rompo la nema. (*Ap.:* ¡Ay, desvelos
de mi mal pagado amor!)
[...]
ALEXIO. (*Ap.:* Que es su primo me apercibe
en su carta. ¿No pudiera
ser Flora? ¡Vana quimera!)
Aquí doña Flor me escribe
que os estime por su primo,
y así ofrezco a vuestro gusto
lo que valgo.
FLOR. Como es justo,
vuestros favores estimo.

Si el caballo vos han muerto, vv. 5–9:

PERO. *Lee:* «Ilustre Pero González
de Mendoza, primo nueso,
en Guadalajara os falle
con salud mi mandadero,
e aquesta carta.

2320. *dueño*: véase v. 25 n.

2328. *trance*: «El punto riguroso, u ocasión peligrosa de algún caso, u acontecimiento», y aquí, «Por extensión se toma por el último estado, o tiempo de la vida, próximo a la muerte» (*Aut*).

2331. Falta un verso para completar el romance.

2332. *a ser conejo*: véase v. 1112 n. *Conejo*: «Las armas del conejo, son valerse por los pies aquellos que tienen por mejor se diga de aquí huyó, que aquí murió» (Cov, *s. v.* «conejo»).

2339. *Cf.* los refranes, «Sepamos en qué ley vivimos; [o] habemos de vivir. Sépase en qué ley vivimos. Dícese cuando hay confusión, revuelta y poco orden en las cosas» (Correas, p. 728).

2340. Verso irregular ya que «alma» interrumpe la asonancia *e-o* del romance.

2358. *Polifemo*: evocación directa del protagonista de la gran obra de Luis de Góngora, introducida en la corte en mayo de 1613.

2367. *fineza*: aquí, «actividad y empeño amistoso, a favor de alguno» (*Aut*).

2379. *bruñó*: bruñar [*sic*], gracioso neologismo en el que Vélez crea un verbo del substantivo, bruño, ciruela, que evoca las magulladuras de don Roque.

2382. *espacio*: «[T]ardanza, flema, suspensión, lentitud, y lo que es contrario a ir de prisa, y con passo u movimiento natural: y assí se dice, Caminar de espacio, hablar de espacio, &c.» (*Aut*).

2384–85. Alusión a personajes novelescos del ciclo carolingio. Valdovinos: hijo del rey de Dacia y sobrino del marqués de Mantua, muerto por el traidor don Carloto. *Cf. Romancero general*, núms. 355–60, BAE 10: 207–16. *Durandarte*: primo de Montesinos y marido de Belerma, a quien mandó enviar su corazón tras su muerte en la batalla de Roncesvalles. *Cf. ibid.*, núms. 386–93, pp. 259–62. Al emplear el epíteto derrengado Durandarte, Vélez recuerda los que escribió Cervantes en el *Quijote*, Pt. II, caps. 22, 23, pp. 891, 896, 898: «malferido Durandarte», «mísero Durandarte», «lastimado Durandarte».

2398. *albricias*: aquí y más adelante (v. 2713, 2715), «Las dádivas, regalo, u dones que se hacen pidiéndose, o sin pedirse, por alguna buena nueva, o feliz sucesso a la persona que lleva u da la primera noticia al interesado» (*Aut*).

2425. Falta un verso para completar la sextilla.

2450. *endecha*: canción triste o de lamento.

2454. grande: véase v. 268 n.

2464. el ausencia: véase v. 1148 n.

2485. primero amor: véase v. 76 n.

2490–91. Cuasi-autorrima en *calma-alma*. Véase vv. 190–91 n.

2499. *dueño*: véase v. 25 n.

2501. *estelionato*: «Delito que comete el que maliciosamente defrauda a otro, encubriendo en el contrato la obligación que, sobre la hacienda o alhaja que vende, tiene hecha antecedentemente» (*Aut*).

2524–25. Cuasi-autorrima en *antojos-ojos*. Véase vv. 190–91 n.

2529. *villano*: aquí, grosero.

2537. *si*: con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n. *Olimpa*: más comúnmente, Olimpia, uno de los famosos personajes del *Orlando furioso*, de Ariosto (Canto X, 22–26), y, posteriormente, del Romancero Nuevo (núms. 404–05, BAE, 10: 267–68). Vélez alude a los desventurados amantes, Vireno y Olimpia, con alguna frecuencia. *Cf. La Serrana de la Vera*, vv. 2100–13:

¡Mal haya, padre, quien fía
de sus mismos pensamientos,
de palabras de los hombres,
de regalos y requiebros!,
que estas galas enemigas
dicen, tremolando al viento:
«Aquí se alojan agravios
a costa del propio dueño.»
Echaldo de ver, pues marcha
ese capitán Vireno,
haciéndome Olimpia a mí,
y roca su ingrato pecho.
¡Ay, furia! ¡Ay, rabia! ¡Ay, cielos,
que se me abrasa el alma! ¡Huego, huego!

El amor en vizcaíno, los celos en francés y torneos de Navarra, vv. 1725–40:

CARLOS. En gozando me abochorno,
que en llegando a la experiencia,
todo el amor trueco a bascas,
y a mareos las finezas.
Porque mi genio conozco,
te apercibí que estuvieras
en este puesto a estas horas
con los caballos.
VILHÁN. Ya esperan
esotros tres en los suyos.
CARLOS. Dame el Tigre. No amanezca

y nos encuentre aquí el día,
que doña Dominga queda
dormida.

VILHÁN. Esta virenada
con la de Olimpa francesa
juntará la vizcaína.

CARLOS. Vamos.

La niña de Gómez Arias, vv. 2201–12:

ABENJAFAR. Bienvenido, Pedro. Pues,
¿qué hay de nuevo? ¿Dice sí
ese monstro del amor,
ese tigre?

PERICO. Ha sucedido
peor.

ABENJAFAR. ¿Cómo?

PERICO. Del sentido
está sentida, señor.

ABENJAFAR. ¿Cómo sentida?

PERICO. Está loca
desde esta mañana acá.
GRACIA. ¡Moros, Olimpia soy ya,
subida en un alta roca!
¡Afuera, aparta, que voy
a echarme al mar por mi seso!

Los sucesos en Orán por el marqués de Ardales, vv. 3743–50:

Seis años ha que está ausente,
y en este tiempo un renglón
no he visto de este villano.
¡Qué ingratitud, qué rigor!
Supe después que aquí estaba
el Vireno engañador,
y como Olimpa, ofendida,
pretendí satisfación.

El Rey en su imaginación, vv. 73–80:

RABEL. Guárdate que tu mudanza
no te venga a despeñar
y me solicite a dar
en tus agravios venganza,
y alcanzando alguna presa
trinchada por Bercebú
siendo él Vireno, seas tú
Olimpia de la Maesa.

El Diablo Cojuelo, Tranco VII, pp. 86–87:

> [D]oña Tomasa, no olvidando los desaires de don Cleofás, trataba con otra requisitoria de venir a Sevilla, con un galán nuevo que tenía, soldado de los galeones, para tomar venganza casándose con el licenciado Vireno de Madrid la Olimpia de mala mano, sabiendo que se había escapado de allá.

Véase Maria Grazia Profeti, «Note critiche sull'opera di Vélez de Guevara», 137–38.

2551–52. *perlas*: desde luego, al nivel de significación literal, el mar es la fuente de perlas, y particularmente, dentro del imperio español, el mar del Sur, esto es, el Pacífico. Al nivel de significación metafórica, la voz se lexicalizó en dos sentidos, el de rocío, y el de lágrimas. Vélez recoge las tres nociones en el presente contexto, aunque la tercera se entiende traslaticiamente en los conceptos queja (v. 2549), quejar (v. 2550) y mal tan grave (v. 2553). *Cf. Las palabras a los reyes, y Gloria de los Pizarros*, vv. 741–49:

[Tucapela.] Pero ¿cómo, si eres tú
hijo del mar y del día,
y el Sol, Español, te envía,
no sabes que es el Pirú
esta tierra y este mar
de la estrella Sur, que engendra
perlas que la Aurora acendra
por volvellas a llorar?

Ibid., vv. 2452–60:

[Don Fernando.] De este mundo de oro viene
que fue rescate del Inga,
y en cuatro millones puede
apreciarse, sin gran suma
de plata y perlas que vierte
en nácares la mañana
al Sur que su llanto bebe,
crisólitos y diamantes
de minas más excelentes.

2557. *si*: aquí y más adelante (v. 2585), con valor concesivo, aunque. Véase v. 18 n.

2581. *víboras pises por flores*: según Arellano (44), se trata de una referencia intertextual que «remite al tema poético e iconográfico de Eurídice, mordida por la sierpe escondida en las flores, famoso desde el verso virgiliano 'Latet anguis in herba' (*Bucolica,* 3, 93), reflejado por ejemplo en un emblema de Reusnerio (Henkel-Schöne, [*Emblemata*], col. 1611)».

2588. Falta un verso para completar la décima.

2596. *cristal*: véase v. 1747 n.

2598. *Tanais*: nombre antiguo del río Don, que tradicionalmente es considerado como el lindero entre Europa y Asia.

2606. *Creta*: véase v. 2245 n.

2614. *si*: aunque. Véase v. 1246 n.

2614+. *en cabello*: con el cabello suelto.

2625. Falta un verso para completar la décima.

2643. Construcción elíptica que suprime la cláusula principal y la conjunción subordinada, que, del parlamento de Sol, porque está precedida por «Diana», que es el sujeto del verbo «Dé».

2647. *rayo*: literalmente, línea de luz que procede de un cuerpo luminoso, y especialmente las que vienen del Sol, y aquí, por extensión, vida.

2650. Juego entre el nombre de la esposa fallecida del protagonista y el término musical, *sol remiso*, o quinta remisa que precede al acorde final. O sea, es la aparición final de Sol en este mundo.

2660. Sobrentiéndese que el sujeto predicado por el verbo «quiera» es «Diana» (v. 2658).

2666. *clima*: «Espacio de tierra comprehendido entre dos paralelos de la Equinocial, en los quales el día mayor del año se varía notablemente con una cierta y determinada diferencia. Distínguense dos especies de climas, unos proprios y otros improprios: Los proprios son los que se cuentan desde la Equinocial, hasta los círculos Polares, en los quales el excesso del día máximo puede ir subiendo de hora en hora, u de media en media hora: Los improprios son los que se cuentan desde los círculos Polares hasta los Polos, donde por ser ya los días mayores de veinte y quatro horas, se ha de notar el excesso por días enteros, o por meses. Llámanse estos últimos Climas fríos, por caer en las Zonas frías» (*Aut*).

2681. *Plemúa*: Plymouth.

2692+. *de soldado*: es decir, llevan vestidos bizarros y plumas vistosas. Hasta el reinado de Felipe IV, los soldados no llevaban uniforme. Cada uno vestía por su cuenta y a su antojo, distinguiéndose por lo pintoresco y vistoso de su indumentaria, ya que se exceptuaba a los militares de las leyes suntuarias.

2719. *y todo*: véase v. 2284 n.

2776. *bizarro*: véase v. 114 n.

2795. *dueño*: véase v. 25 n.

2806. *empanadas*: alusión a las empanadas, o tortas, inglesas, un «pan de azúcar y nevada la cubierta», golosina mencionada por Mateo Alemán, Pedro Liñán de Riaza, Polo de Medina, Estebanillo González, Jerónimo de Barrionuevo, entre otros. Ver Herrero García, p. 459. Se preparaban con ingle de venado, pecho de ternera, lengua de vaca, etc.

2827. *Acates*: frecuentemente mencionado como el *fidus Achates*, era el amigo y escudero de Eneas. Simboliza el hombre fiel. *Cf. Eneida*, I, 312 y *passim*.

2844. *Lauro*: apodo poético de Vélez de Guevara, con el cual firmó trece comedias, que eran, además de la presente: *El amor en vizcaíno, los celos en francés y torneos de Navarra*; *Amor es naturaleza*; *El Conde don Sancho Niño*; *Don Pedro Miago*; *El Hércules de Ocaña*; *El lego de Alcalá*; *El Lucero de Castilla y Luna de Aragón*; *El niño diablo*; *Los novios de Hornachuelos*; *El Rey naciendo mujer*; *Santa Susana*; y *El príncipe esclavo, Segunda parte*.

ÍNDICE DE VOCES COMENTADAS

a buenas noches 352
a lo vejete, postillón 572+
a, omisión de 1009–10
a ser conejo 2332
a tener alma 1112
abolorio 14
acaso 1820
Acates 2827
acero 1640 y *passim*
acostado 217
adobados pasadores 404
adonde 27, 358
Adonis 1447
agora 2 y *passim*
agujetas 601, 1410–11
aire 923, 1896
albricias 2398
alcázar fabricado 22
Alemania 1390–96
alma 2340
alma, a tener 1112
alquería 35
amor por los celos entra 825–30
Anajarte 173–76
antojos 1059
aquesta 46
armas 1117 ss.
armila 1117 ss.
arquitrabe 1117 ss.
arrebol 1659
arte 918
arte, estar de buen 1445
Atalante, jardín de 1922
atambor 480
atento 1615
Aurora, blanca 6
ausencia, el 1148, 2464
autorrima 1744–48
azul campo 920

balaustre 1117 ss.
banda 1117 ss.
basa 1117 ss.
basamento 1117 ss.
basilisco 1167–68
Bercebú 550
besar la mano 248
besar los pies 20
bizarramente 124+
bizarro 114, 139, 909, 911, 1602, 2776
blanca Aurora 6
blasón 648–49
bocel 1117 ss.
borde 386
Borgoña 1390–96
bosquejo 1259–66
botas de boca 544+
bruñar 2379
buen arte, estar 1445
buena color, estar de 1451
buenas noches, a 352
buenas noches, pasar a 1553–56
bufete 575

cabello, en 2614+
caja 666+
calzas, dar unas 1456–57
calzas, sentirse las 1410–11
camaleón de Libia 1141
camarín del cierzo 721
camino, de 544+
campo, azul 920
campo cristalino 5
cano 20, 1632
Cantones 1390–96
capitulación 314
cara al Sol 393–96
caracol 555
caras de la luna, tres 186
Caribdis 2041–42
casa confusa de los celos, La 1099–1102

casa de esgrima 571
caseto 1117 ss.
Cáucaso 183–84
celos, color de los 1785
celos, La casa confusa de los 1099–1102
celos entra, amor por los 825–30
chirimía 124+
cíclope 2282
cierzo, camarín del 721
clima 2666
codón 328
color 269, 1684
color de los celos 1785
color, estar de buena 1451
como cuervo 393–96
como un reloj a las doce 1449
condición 597
condicional = imperfecto de subjuntivo 204
conejo 2332
conocer 631
contrabasa 1117 ss.
copete 328
corneta de postas 544+
cornisa 1117 ss.
corona 1117 ss.
Creta 2245, 2606
criados 635
crisólito 1599
cristal 1747, 2596
cristalino, campo 5
crüel 188
cualquiera 936, 1576–77
Cuaresma 1370–72
cuasi-autorrima 190–91, 506–07, 598–99, 609–12, 642–43, 942–43, 1714–16, 1817–20, 2129–32, 2490–91, 2524–25
cuero 662
cuerpo, en 1+, 1803+
cuervo, como 393–96
cuidado 243, 544, 1821

dar unas calzas 1456–57
de camino 544+

de día por los jarales, de noche por los caminos 563–64
de gonces 552
de noche por los caminos, de día por los jarales 563–64
de soldado 2692+
derrengado Durandarte 2383–84
derrota 1720
desnuda, espada 1848+
Diana 28, 29
diligencia 752
Dinamarca 1390–96
discurrir 81
disinio 506
dispierte 844
doblón 1452
dos Sicilias 524
dueño 25, 1881, 2173, 2319, 2498, 2794
Durandarte, derrengado 2383–84

¡Ea! 474, 1959
eclíptica 155
Efesia 1603
eje 1117 ss.
el ausencia 1148, 2463
empanada inglesa 2803
empresa 478
en cabello 2614+
en cuerpo 1+, 1803+
en + gerundio 637–45, 1167–68, 1500
en qué ley vivimos 2338
endecha 2449
Endimión 1071, 1677
enejabeta 386
engaño, si no me 1800
enima 570
entrar 862+, 2248+
entre la espuma 393–96
equino 1117 ss.
escita 1117 ss.
escollo 1109, 2041–42
esfera, quinta 1823
esfinge 1911–12

esgrima, casa de 571
espacio 2382
espada desnuda 1848+
España, mar de 204
esperalle he 1830
espulgar 687
espuma, entre la 393–96
estar de buen arte 1445
estar de buena color 1451
estelionato 2500
examen 537
fábrica 1602, 1746
fácil 1874
fantasma 566, 1572
farol 1+
filete 1117 ss.
fineza 2366
Flandes 1390–96
flores, víboras pises por 2581
Francia 1390–96
franco 48
friso 1117 ss.
frontispicio 1117 ss.
fuego, región de 2148

gabacho 691
Gazmia 1390–96
gazmio 1390–96
Gazpurria 1390–96
gota 1117 ss.
gonces, de 552
gracia 117
Gracias 433
gradilla 1117 ss.
grande 268, 2453
Grecia 1390–96
grosero 425–28
Guárdeos 527
gula 1117 ss.
hierros 1522
holanda 1166
hora, un 847, 1312

huir 28, 29
Hungria 1390–96

imperfecto de subjuntivo = condicional 204
inclinación 40–42
Ingalaterra 1+
inglés, vestido de 1+
inglesa, empanada 2803
ingrato 159
inmortal 216
intercadencia 734
interrompir 425–32
Italia 1390–96

jaca 1506–09
jamba 1117 ss.
janco 2283
jardín de Atalante 1922
jarifo 1453
Jasón 63
justas 1421

la 110
La casa confusa de los celos 1099–1102
lágrimas 1120
Lauro 2844
le 630
lejos 1259–66
lengüeta 1117 ss.
leño 320
ley vivimos, en qué 2339
Libia, camaleón de 1141
lienzo 1259–66
límite 453
lince 1139
lintel 1117 ss.
lo que 2098
luna, tres caras de la 186

mano, besar la 248
mantas 1522
mar de España 204

mar español 1836
Medoro 2229–31
metopa 1117 ss.
Minotauro 1115
monstruo 9
Moscovia 1390–96
mucho 1431
murecillo 1117 ss.

nacefa 1117 ss.
Narciso 5
nave 1+
noche 393–96
noche por los caminos, de día por los jarales, de 563–64
noches, a buenas 352
noches, pasar a buenas 1553–56
nonada 1340
ocasión 133
ocaso 1005
Olimpa 2537
omisión de *a* 1009–10

Paladión 9
palafrén 1506–08
Paris 1824, 1862, 1914
parte 105
Parténope 203
pasadores, adobados 404
pasar a buenas noches 1553–56
Pascua de la Resurrección 1370–72
peregrino 7, 13, 655
perlas 2552–53
piedra de toque 637–45
pies, besar los 20
pieza 1832+
plano 1117 ss.
planta 1308
¡Plaza! 527
plega 1319
Plemúa 2681
poblado 1506–09

Polifemo 2358
postas, corneta de 544+
postillón 545
postillón a lo vejete 572+
primero 76, 283–84, 2065–66, 2485
primo 2319
promontorio 16

que 263
¿Qué hay de nuevo en el lugar? — Mil cosas hay nuevas 1466 ss.
quien 1196
quién 1521
quimera 1140
quinta esfera 1823

rayo 2648
recámara 1500
región de fuego 2148
reloj a las doce, como un 1449
remiso sol 2650
resistencia 774, 777
Resolveme 1613
resolver 1613
Resurrección, Pascua de la 1370–72
rodela 667

salva 324 y *passim*, 1102
sangre 637–45
sentirse las calzas 1410–11
si 18, 310, 335, 531, 1246, 1286, 1582, 1819, 2241, 2295, 2513, 2536, 2556, 2584, 2613
si no me engaño 1800
Sicilias, dos 524
siete Tritones 344
sin mí 251
sol 382, 607
Sol, cara al 393–96
sol remiso 2649
soldado, de 2692+
solicitar 58
sombra 1259–66

soñar a uno 2284
sortija 1421
Suecia 1390–96

Tácimo 1455
talón 1117 ss.
Tanais 2597
tanta Troya 124
taracea 96
témpano 1117 ss.
tema 499
tener alma, a 1112
tener de 673
tierno 364
todo, y 2284, 2718
toque, piedra de 637–45
torneo 1421
trance 2327
Tremecén 1375
tres caras de la luna 186
triglifo 1117 ss.
triquitraque 2152+
Tritones, siete 344
trizas 387
trofeo 648–49
troquilo 1117 ss.
Troya, tanta 124
trujo 281
un hora 847, 1312

Valdovinos 2384–85
valor 117
vario 188
vejete, postillón a lo 572+
velas 393–96
vestido de inglés 1+
víboras pises por flores 2581
villano 1233, 2529
vivimos, en qué ley 2339
vuesarcé 697
vueseñoría 578

vusía 598, 694
y todo 2285, 2719

zafir 101, 1784
zanja 1117 ss.
Zulemo 1455